

# Juventudes y cohesión social

Una hoja de ruta para  
la participación significativa de las  
personas jóvenes en **América Latina**

Natacha Leroy Zomosa  
Felipe Mahaluf Meza  
Raquel Santos Garcia



NACIONES UNIDAS

CEPAL



MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA  
Y COOPERACIÓN



# Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

[Deseo registrarme](#)

---

Conozca nuestras redes sociales y otras fuentes de difusión en el siguiente link:

 <https://bit.ly/m/CEPAL>



## Juventudes y cohesión social

### Una hoja de ruta para la participación significativa de las personas jóvenes en América Latina

Natacha Leroy Zomosa  
Felipe Mahaluf Meza  
Raquel Santos Garcia



NACIONES UNIDAS



Este documento fue preparado por Natacha Leroy Zomosa y Felipe Mahaluf Meza, Consultores de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y Raquel Santos García, Oficial de Asuntos Sociales de dicha División. Se encargó de su supervisión Carlos Maldonado, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. La publicación se elaboró como parte de las actividades del Proyecto de Conocimiento para el Desarrollo "Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina (2023-2025)", implementado por la CEPAL y el Centro de Formación de la Cooperación Española en Santa Cruz de la Sierra (Estado Plurinacional de Bolivia), en el marco del Plan de Transferencia, Intercambio y Gestión de Conocimiento para el Desarrollo de la Cooperación Española en América Latina y el Caribe (INTERCOONECTA) de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Los autores agradecen las contribuciones de Camilo Acuña, Consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, que se ocupó del procesamiento estadístico, y las orientaciones y observaciones de Alberto Arenas de Mesa, Director; Daniela Trucco, Oficial Superior de Asuntos Sociales, y Daniela Huneeus, Asistente de Investigación, todos de la misma División.

Se agradecen, asimismo, la retroalimentación y los comentarios de Silvia Magdalena Vaca Sotomayor, Responsable de Programas de Cooperación, y de Rosemary Amils, Asesora Técnica en Gestión de Proyectos, ambas del Centro de Formación de la Cooperación Española en Santa Cruz de la Sierra, así como las observaciones de Olatz Arana, Alberto Lora, Ana León y Sonsoles Quiroga, becarios de dicho Centro. Los autores expresan su agradecimiento también a Elena Bernia, por sus aportes metodológicos al diseño de las distintas etapas a lo largo de todo el proceso.

Las Naciones Unidas y los países que representan, así como la AECID, no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

No deberá entenderse que existe adhesión de las Naciones Unidas, los países que representan o la AECID a empresas, productos o servicios comerciales mencionados en esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización, las de los países que representa o las de la AECID.

Publicación de las Naciones Unidas  
LC/TS.2025/33  
Distribución: L  
Copyright © Naciones Unidas, 2025  
Todos los derechos reservados  
Impreso en Naciones Unidas, Santiago  
S.2500198[S]

Catálogo General de Publicaciones Oficiales: <https://publicacionesoficiales.boe.es>  
NIPO en papel: 109-25-008-4  
NIPO en línea: 109-25-014-4

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)  
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura, Santiago de Chile

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)  
Av. Reyes Católicos 4, 28040 Madrid, España

Esta publicación debe citarse como: Leroy, N., Mahaluf, F. y Santos García, R. (2025). Juventudes y cohesión social: una hoja de ruta para la participación significativa de las personas jóvenes en América Latina. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2025/33). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, [publicaciones.cepal@un.org](mailto:publicaciones.cepal@un.org). Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

## Agradecimientos

Si bien la redacción del documento estuvo a cargo de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), su contenido se basa en una sistematización rigurosa de las ideas, reflexiones y propuestas debatidas de manera colectiva por un grupo de personas jóvenes y especialistas entre julio y octubre de 2024, en el marco del proceso participativo del Laboratorio de Ideas.

En este sentido, se desea expresar un reconocimiento especial a las 16 personas jóvenes que participaron de forma activa y comprometida en las distintas etapas del proceso, aportando insumos valiosos que conforman el núcleo argumental del documento. Su participación no solo enriqueció el contenido sustantivo, sino que también reafirmó la importancia de incorporar voces diversas y representativas en los procesos de reflexión y formulación de políticas públicas.

En particular, se agradecen los comentarios y sugerencias de Rolando Agreda Vaca, Claudia Castro, Melissa Chá, Mailson Cruz de Aguiar, Edgar Andrés De la Cruz Rojas, Rolando Pelicot y Akemi Rodríguez. Además, se agradece en especial a Cecilia Cristar, del Instituto Nacional de la Juventud (INJU) del Uruguay; a Ana Lucía Santamaría, de la Coordinadora Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de Panamá, y a Emily Torres, del Instituto Nacional de la Juventud de Honduras, cuya perspectiva crítica, informada y propositiva resultó particularmente valiosa para fortalecer y profundizar el trabajo realizado.



## Índice

Introducción .....	7
<b>I. Juventudes y participación: un eje clave para la cohesión social .....</b>	<b>11</b>
A. Cohesión social y la participación significativa de las juventudes: un marco conceptual en desarrollo .....	12
1. El concepto de cohesión social .....	12
2. Desigualdades en el ciclo de vida .....	13
3. La relevancia de las juventudes para el cumplimiento de la Agenda 2030 .....	13
4. Panorama de la participación juvenil en América Latina .....	14
5. Institucionalidad social de la juventud en América Latina .....	16
<b>II. La construcción colaborativa en un Laboratorio de Ideas de Juventud .....</b>	<b>19</b>
A. La relevancia de un Laboratorio de Ideas como herramienta de participación colaborativa .....	19
B. El camino hacia el Laboratorio de Ideas: procesos y actividades preparatorias con foco en la participación significativa .....	20
1. Encuesta de juventudes .....	21
2. Seminario web .....	21
3. Taller virtual .....	23
C. Laboratorio de Ideas de Juventud: metodología para fortalecer la participación juvenil en la toma de decisiones y abordar sus desafíos .....	23
<b>III. Claves y desafíos para la participación juvenil en América Latina .....</b>	<b>27</b>
A. Resultados de la Encuesta de Juventudes .....	28
1. Caracterización de la muestra .....	29
2. Barreras para la participación .....	30
3. Perspectivas y propuestas de las juventudes de la región para mejorar la participación .....	33
B. Percepciones de los resultados de la encuesta en el Seminario Web .....	34
C. Ejes temáticos y desafíos identificados en las primeras etapas del proceso .....	35
1. Participación desigual y excluyente .....	35
2. Crisis de representación .....	37
3. Mirada intergeneracional débil .....	38
4. Espacios poco vinculantes y legítimos .....	38
D. Síntesis de los desafíos planteados por las juventudes en el Laboratorio de Ideas .....	39
<b>IV. Propuestas desde las juventudes para avanzar hacia una participación significativa .....</b>	<b>43</b>
A. Prototipos de ideas .....	43

1.	Juventudes en Redes: fortaleciendo la participación juvenil desde los territorios (grupo Participación desigual y excluyente).....	44
2.	La Casa de la Juventud (grupo Crisis de representación).....	45
3.	“De nosotros, nosotros”: guía estratégica para la participación de las juventudes (grupo Mirada intergeneracional débil).....	46
4.	“Cinco claves para visibilizar tu organización”, portafolio colaborativo para abordar los desafíos de la participación (grupo Espacios poco vinculantes y legítimos).....	47
B.	Recomendaciones: Hoja de Ruta para avanzar en la participación significativa de las juventudes y superar los desafíos identificados durante las jornadas del Laboratorio de Ideas.....	48
<b>V.</b>	<b>Consideraciones finales</b> .....	<b>51</b>
	<b>Bibliografía</b> .....	<b>53</b>
<b>Cuadros</b>		
Cuadro 1	Desafíos reformulados durante las tres jornadas trabajo del Laboratorio de Ideas de Juventudes.....	40
Cuadro 2	Capacidades técnicas, operativas, políticas y prospectivas (TOPP) institucionales necesarias para el fortalecimiento de la institucionalidad juvenil en América Latina.....	40
Cuadro 3	Hoja de ruta: recomendaciones para los gobiernos y la sociedad civil de América Latina para fomentar la participación significativa de las juventudes.....	49
<b>Gráficos</b>		
Gráfico 1	Distribución de la población encuestada por grupo de edad.....	29
Gráfico 2	Distribución de la muestra por identificación con grupos específicos.....	30
Gráfico 3	Participación en alguna organización por grupo de edad.....	30
Gráfico 4	Grado de interés en la política según grupo de edad.....	31
Gráfico 5	Participación en alguna organización a partir del grado de interés en la política.....	31
Gráfico 6	Grado de confianza en el gobierno nacional por grupo de edad.....	32
Gráfico 7	Desafíos que enfrentan las juventudes que participan en alguna organización para influir en la toma de decisiones.....	32
Gráfico 8	Actores percibidos como impedimento de la participación cívica de las juventudes durante el último año.....	33
<b>Recuadros</b>		
Recuadro 1	La institucionalidad social de la juventud en Honduras, Panamá y el Uruguay.....	17
Recuadro 2	Convocatoria y selección de las juventudes participantes.....	22
Recuadro 3	Definición de los cuatro ejes temáticos.....	22
Recuadro 4	Características de las personas jóvenes seleccionadas.....	24
<b>Diagrama</b>		
Diagrama 1	Las etapas participativas del proceso.....	21
<b>Imágenes</b>		
Imagen 1	Prototipo “Juventudes en Redes”.....	44
Imagen 2	Prototipo “Casa de la Juventud”.....	45
Imagen 3	Prototipo “De nosotros para nosotros”.....	46
Imagen 4	“Cinco claves para visibilizar tu organización”.....	47
<b>Infografía</b>		
Infografía 1	Síntesis del proceso colaborativo para la identificación de los desafíos de la participación significativa de las juventudes en América Latina.....	48

## Introducción

En un contexto global y regional de incertidumbres, en particular respecto a la polarización y fragilización de la democracia, el desigual acceso a garantías efectivas de bienestar y de goce de derechos, la persistencia y el aumento de las violencias y los desplazamientos humanos, la cohesión social cobra relevancia, entre otros factores, como marco analítico para entender e implementar políticas públicas que enfrenten la realidad actual. La cohesión social es de gran utilidad para comprender cómo, frente a estas dinámicas y desafíos contemporáneos, los lazos sociales, los valores comunes, el sentido de pertenencia y la promoción de un bien común se ven alterados y se transforman. Desde 2018, la CEPAL ha trabajado en colaboración con el Centro de Formación de la Cooperación Española en Santa Cruz, Estado Plurinacional de Bolivia (CFCE-SCZ) de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco de INTERCOONECTA (Plan de Transferencia, Intercambio y Gestión de Conocimiento para el Desarrollo de la Cooperación Española en América Latina y el Caribe). El esfuerzo conjunto ha contribuido al análisis y el debate de la cohesión social en la región y este documento es fruto de dicho trabajo de creación colaborativa impulsado por el programa Intercoonecta de AECID.

Entre otras materias, se avanzó en la definición de la cohesión social, la que se define como la capacidad de una sociedad y sus instituciones democráticas para promover relaciones de igualdad, generar sentido de pertenencia y orientar al bien común de forma legítima para sus miembros (Maldonado y otros, 2021). Se destaca en ello el rol de políticas afirmativas y antidiscriminatorias que garanticen derechos a grupos históricamente marginados de la participación social, con un enfoque interseccional, sensible a las diferencias y al ciclo de vida. Entre estos grupos se incluyen, las personas jóvenes. Actualmente, el trabajo sobre cohesión social se enmarca en el proyecto “Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina: seguimiento, desafíos y oportunidades en un contexto de incertidumbres (2023-2025)”, que busca posicionar la cohesión social en la agenda pública regional y dar seguimiento al marco analítico desarrollado en etapas anteriores de la colaboración con AECID, de medición y políticas, incluyendo temáticas y grupos específicos.

En ese contexto, desde la CEPAL se ha identificado una crisis del modelo de desarrollo que se expresa en tres trampas, vinculadas a las brechas estructurales presentes en América Latina y el Caribe. Estas son: i) baja capacidad para crecer, ii) alta desigualdad, baja movilidad social y débil cohesión social, y iii) debilidad institucional acompañada de una gobernanza poco efectiva (CEPAL, 2024a y 2024b). Una débil cohesión social se traduce en el aumento de la desconfianza interpersonal e institucional, una

sensación de vulnerabilidad, desprotección e injusticia entre la población, baja movilidad social, un escaso sentido de pertenencia centrado en el efectivo goce de derechos y un frágil apego a la democracia como mejor forma de gobierno (CEPAL, 2024a y 2024b). En este contexto, es fundamental diseñar e implementar políticas públicas que se hagan cargo de este diagnóstico y, entre ellas destaca el fortalecimiento de la institucionalidad social y la generación de capacidades técnicas, operativas, políticas y prospectivas (TOPP), que, entre otras materias, apoyen el cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Las capacidades institucionales son necesarias para articular estrategias para el fomento del diálogo social, y con ello, fortalecer la gobernabilidad y gobernanza para liderar transformaciones efectivas y sostenibles.

Paralelamente, a nivel global, la Cumbre del Futuro, realizada en septiembre de 2024, reunió a las máximas autoridades mundiales para forjar un nuevo consenso internacional sobre cómo mejorar el presente y salvaguardar el futuro. El alcance de la Cumbre del Futuro abarca varios elementos organizados en cinco prioridades clave, entre ellas la participación significativa de las personas jóvenes, que se refleja en el documento “Un Pacto para el Futuro” (Naciones Unidas, 2024). Por su parte, en América Latina y el Caribe, las personas que tienen entre 15 y 29 años representan el 24,7% de la población regional (CEPAL, 2025). Estas han realizado importantes contribuciones como agentes de cambio en la promoción del desarrollo sostenible, los derechos humanos, la paz y la seguridad. Actualmente, participan de manera significativa en diversas instancias que reúnen a sus representantes y promueven intereses comunes, tales como redes regionales de la sociedad civil, Ministerios o Viceministerios de Juventud, Institutos Nacionales de Juventud y también en las propias redes correspondientes a agencias y Foros Globales de Naciones Unidas. Entre estos foros se destacan el Foro de Juventudes del Consejo Económico y Social (ECOSOC, por su sigla en inglés) y el Foro Regional de Juventudes, en el marco del Foro de Países de América Latina y el Caribe para el Desarrollo Sostenible.

No obstante, persisten desafíos relativos a su participación significativa y a la generación de diálogos con distintos actores en pro de visibilizar sus posturas y puntos de vista y, sobre todo, asegurar que formen parte de la integridad del proceso de toma de decisiones en asuntos relevantes de política. De ahí la importancia de enfatizar en la participación significativa de las juventudes y la cohesión social en el marco del proyecto CEPAL-AECID “Políticas de Cohesión Social para un desarrollo social inclusivo en América Latina”.

Con esa intención, se inició un proceso de consulta y participación de personas jóvenes de la región desde julio de 2024, el que culminó con la realización de un Laboratorio de Ideas de Juventudes en octubre del mismo año, en el Centro de Formación de AECID en Santa Cruz de la Sierra, Estado Plurinacional de Bolivia.

Este documento presenta una síntesis y un análisis del trabajo realizado, con particular enfoque en los desafíos para la participación significativa de las juventudes y sus consecuencias para la cohesión social. Asimismo, se presentan las ideas y recomendaciones consolidadas en una hoja de ruta construida en el Laboratorio de Ideas.

El objetivo de este documento es proporcionar información relevante a actores clave, como formuladores de políticas, y fortalecer el diseño de políticas públicas que promuevan la cohesión social y la participación significativa de las juventudes en procesos de toma de decisiones. Para ello, se basa en un análisis de insumos cuantitativos y cualitativos, resultado de la sistematización del diálogo y las reflexiones de las juventudes sobre estos temas, a partir de diversas experiencias concretas. Ello implica, por un lado, el análisis de los resultados de una encuesta de juventudes difundida en línea entre julio y agosto de 2024, y por otro, una sistematización y análisis de las principales reflexiones desarrolladas durante las jornadas de trabajo realizadas con la población objetivo en modalidad virtual, junto con destacar las perspectivas de las personas participantes del Laboratorio de Ideas. En ese marco, se espera que la metodología, las recomendaciones y la hoja de ruta propuestas en este ejercicio de construcción colaborativa resulten de utilidad para líderes gubernamentales y sociales.

El documento se compone de cuatro partes además de esta introducción. La primera parte desarrolla el marco conceptual sobre el rol de la participación de las juventudes para la construcción de una sociedad cohesionada, sobre todo en el marco de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. La segunda detalla la propuesta del marco metodológico que condujo el proceso de construcción colaborativo y participativo del Laboratorio de Ideas. La tercera parte aborda una síntesis del proceso, destacando los puntos claves, ejes temáticos y principales desafíos para la participación juvenil significativa en América Latina, a partir de los insumos brindados por la encuesta y por las personas participantes del Laboratorio de Ideas. Por último, la cuarta parte se centra en las propuestas de las juventudes para abordar los principales desafíos de la participación que surgieron durante el Laboratorio de Ideas, culminando con una hoja de ruta de recomendaciones para la sociedad civil y para los gobiernos de la región.



## I. Juventudes y participación: un eje clave para la cohesión social

América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo en términos de ingresos, y ello se atribuye a la matriz productiva estructuralmente heterogénea que reproduce profundas brechas sociales. Esta desigualdad histórica y estructural ha persistido incluso en contextos de crecimiento económico, y va más allá de la pobreza, afectando múltiples dimensiones del desarrollo. Su impacto se refleja en la fragmentación social, la segregación, el conflicto y las violencias. La desigualdad, percibida como injusta cuando las oportunidades son desiguales, es un fenómeno multidimensional que atraviesa ejes como clase, género, raza, etnia, edad y territorio, afectando tanto el bienestar económico como la cohesión social (CEPAL, 2016).

En ese sentido, la cohesión social implica comprender lo que une e identifica a las personas en distintos niveles y en cómo los grupos que componen la sociedad interactúan dentro de ella. Por su parte, la juventud es una etapa de la vida que se enmarca en el paso de la adolescencia hacia la adultez, donde se toman decisiones importantes que son definitorias para el resto del ciclo de vida (CEPAL, 2016).

Desde un punto de vista teórico, la juventud no es más que una construcción social definida en contraposición a la adultez, caracterizada por intereses colectivos en un contexto histórico y cultural determinado (Bourdieu, 2002). En América Latina, las juventudes han sido protagonistas de transformaciones estructurales a través de la movilización social, impulsando la democratización y la reconfiguración de las relaciones sociales (Kirsch, 1986; Faletto, 1985). Su participación en movimientos estudiantiles, feministas y medioambientales refleja un compromiso político con la equidad y el cambio social (Reina Rodríguez, 2020).

La participación juvenil fortalece la cohesión social en la medida en que el sentido de pertenencia de las juventudes está marcado por la sensibilidad hacia la desigualdad y las nuevas formas de organización social (Hopenhayn, 2011). Esto alude a que, al crecer en un contexto donde prima mayoritariamente la democracia y la promoción de los derechos humanos, las juventudes han liderado debates sobre el cambio climático, la igualdad de derechos —como la equidad de género y el acceso a la educación— y la inclusión social. De esta manera, las juventudes han redefinido la dirección de la lucha por sociedades más justas e inclusivas, en una lógica más global que las generaciones anteriores, marcada por valores que promueven la diversidad cultural y los avances en derechos de manera transversal (Hopenhayn, 2011).

En este capítulo se profundizará en la relevancia de la cohesión social para el desarrollo social inclusivo, así como también el rol que juegan las juventudes en ello, sobre todo en miras del cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

## **A. Cohesión social y la participación significativa de las juventudes: un marco conceptual en desarrollo**

### **1. El concepto de cohesión social**

El concepto de cohesión social ha sido abordado desde distintas perspectivas. Puede entenderse como un proceso dinámico, en constante construcción en la sociedad, o bien desde una perspectiva normativa, como un modelo deseable orientado por principios de igualdad, pertenencia y bien común (CEPAL, 2010; 2007; Naciones Unidas, 2016). Estas aproximaciones son complementarias: mientras una describe las dinámicas sociales existentes, la otra ofrece una orientación para la transformación social.

Desde la CEPAL, el análisis de la cohesión social ha incorporado referentes como la Agenda 2030, la centralidad de la igualdad como horizonte estratégico del desarrollo y la Agenda Regional de Desarrollo Social Inclusivo (CEPAL, 2020). En ese marco, la cohesión social se entiende como la capacidad de una sociedad y sus instituciones democráticas para promover relaciones sociales de igualdad, generar sentido de pertenencia y orientar al bien común, de forma percibida como legítima por sus miembros (Maldonado y otros, 2021). Esta definición busca responder a los desafíos regionales de desigualdad estructural y crisis de confianza democrática.

Recientemente, la cohesión social ha sido planteada al centro de una de las tres trampas para el desarrollo de la región (CEPAL, 2024a). Esta trampa hace referencia a los elevados niveles de desigualdad que caracterizan a la región y que se potencia con la falta de movilidad social, situación que además de ser inaceptable, puesto que impide el efectivo goce de derechos y de niveles mínimos de bienestar, es ineficiente para el crecimiento e impacta directamente la cohesión social. Por consiguiente, la elevada desigualdad, la escasa movilidad social y la frágil cohesión social se refuerzan mutuamente. Superar esta trampa requiere de un enfoque integrado que aborde la relación entre las distintas causas de estos tres ámbitos. Una cohesión social débil produce elevados niveles de desconfianza interpersonal, institucional y también hacia la democracia, así como una mayor sensación de vulnerabilidad e injusticia entre la población. El avance hacia una mayor cohesión social es por lo tanto crucial para superar las limitaciones del crecimiento económico, disminuir la desigualdad y fomentar una sociedad más inclusiva y con mayor equidad en todos los sectores de la sociedad.

Lejos de implicar la ausencia de conflicto, la cohesión social apunta a la capacidad de las sociedades para procesar pacíficamente sus tensiones, fortaleciendo su resiliencia frente a fenómenos disruptivos o complejos como la violencia, el debilitamiento institucional, las crisis económicas, climáticas y sanitarias, la migración o el auge de discursos polarizantes.

En este contexto, las múltiples crisis recientes —como las secuelas del COVID-19, el alza del costo de vida, los conflictos bélicos, el deterioro institucional y la desafección democrática— han intensificado las brechas históricas y generado nuevos factores de fragmentación social. Estos impactos son muy severos para grupos históricamente excluidos, como los Pueblos Indígenas, personas LGBTQ+, afrodescendientes, migrantes, mujeres, niñas y niños, personas con discapacidad y quienes viven en situación de pobreza.

Ante esta realidad, el marco analítico de la cohesión social cobra relevancia para identificar, entender y abordar los factores que debilitan el “cemento invisible” que une a una sociedad. Su aplicación permite generar insumos clave para el diseño de políticas públicas orientadas a fortalecer el bienestar, la igualdad y la participación en tanto condiciones fundamentales para una sociedad más justa e inclusiva.

## 2. Desigualdades en el ciclo de vida

Bajo el marco de la matriz de la desigualdad (CEPAL, 2016), es preciso considerar que la desigualdad multidimensional implica factores estructurales que se entrecruzan y se refuerzan a lo largo del ciclo de vida, afectando el pleno goce de derechos fundamentales, como la salud y la educación, condicionando las trayectorias de las personas. En América Latina y el Caribe, esta desigualdad se expresa en el acceso desigual a la protección social, servicios básicos, cuidado, educación de calidad y en la exposición a situaciones de violencia y abuso.

La adolescencia y la juventud son reconocidas como etapas clave en la vida de las personas. Esta es considerada como una importante ventana de oportunidades en el ciclo de vida, en la medida que representa un momento decisivo para la consolidación de herramientas necesarias para su emancipación y para alcanzar el bienestar en la adultez. Se trata de una etapa de transición: de estudiante a trabajador, de hijo o hija a madre o padre, de miembro de una familia a creador de un nuevo hogar. La manera en que estos roles se asumen condiciona el bienestar y las oportunidades futuras.

Desde la primera infancia hasta la vejez, el contexto social, económico y familiar influye significativamente en las oportunidades de desarrollo. En consecuencia, es fundamental adoptar un enfoque integral que reconozca las dinámicas de desigualdad en cada etapa del ciclo de vida, promoviendo políticas que impulsen un desarrollo social inclusivo y sostenible para todas las generaciones. Para ello es necesario atender los sesgos etarios en el bienestar y el goce de derechos desde una perspectiva intertemporal, reconociendo la persistencia y acumulación de desigualdades que marcan las trayectorias vitales.

Esta transición hacia la vida adulta debe comprenderse de forma multidimensional, ya que la desigualdad afecta a las juventudes de manera interseccional: por ingreso, etnia, raza, edad, género, discapacidad, nivel educativo, entre otras variables (Morales y Van Hemelryck, 2022). El abandono prematuro del sistema educativo limita las posibilidades de acceder a un empleo digno y productivo, y se asocia con mayores niveles de desempleo juvenil, especialmente entre jóvenes pobres, rurales o con bajo nivel educativo. La entrada temprana al mercado laboral, generalmente en condiciones de informalidad, dificulta la continuidad educativa. A su vez, la maternidad y paternidad adolescentes reducen la libertad para decidir cuándo y cómo insertarse en el mundo laboral (Morales y Van Hemelryck, 2022).

Además, muchas personas jóvenes enfrentan contextos marcados por la violencia estructural, en particular en territorios excluidos, con alta segregación urbana o presencia de economías ilegales. Estas brechas estructurales que atraviesan a la población en general refuerzan la necesidad de priorizar el desarrollo personal de las juventudes como agentes clave del cambio social. Una inversión oportuna en las etapas tempranas del ciclo de vida es fundamental para asegurar derechos básicos, romper ciclos intergeneracionales de pobreza y avanzar hacia una mayor igualdad.

La juventud también se encuentra entre los grupos más afectados por las crisis recientes, como se evidenció durante la pandemia de COVID-19: aumento de la pobreza, inseguridad alimentaria, precariedad e informalidad laboral, interrupción educativa, desigualdad de género, brechas digitales y retroceso en la inserción profesional (Huepe, 2024).

En definitiva, los caminos que se recorren en esta etapa no son simples transiciones, sino momentos críticos que determinan trayectorias desiguales y perpetúan desigualdades en etapas posteriores del ciclo de vida.

## 3. La relevancia de las juventudes para el cumplimiento de la Agenda 2030

Ante el complejo escenario mundial marcado por diversas crisis -económicas, climáticas, migratorias, conflictos geopolíticos, bélicos y crisis humanitarias-, es fundamental no dejar de lado el horizonte del desarrollo sostenible e inclusivo que plantea la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Esta propone “transformar el paradigma de desarrollo dominante en uno que nos lleve por la vía del desarrollo sostenible, inclusivo y con visión de largo plazo” (Naciones Unidas, 2018, pág. 7) por medio de 17 Objetivos de Desarrollo

Sostenible (ODS) y 169 metas, integrando las dimensiones económica, social y ambiental, que refleja las aspiraciones y prioridades de la comunidad internacional de cara al año 2030. Es una agenda que busca ser transformadora, poniendo la igualdad y la dignidad de las personas en el centro, y hace un llamado a cambiar el estilo del desarrollo, respetando el medio ambiente. Simboliza un compromiso universal para la implementación de cambios y la prevención de desastres medioambientales, así como la mitigación y adaptación a los efectos del cambio climático (Naciones Unidas, 2018). La inclusión de las juventudes es transversal en los ODS, y hacerlas partícipes del cambio, así como también facilitar su inclusión, es clave para acabar con las brechas estructurales que atraviesa la región.

América Latina presenta un crecimiento económico lento, con altos niveles de informalidad, que conducen a la precariedad del bienestar social y el progreso material, obstaculizando el avance de los ODS en la región. Esta crisis del desarrollo se evidencia por la lenta evolución de los indicadores sociales, económicos y ambientales (CEPAL, 2024c), y plantea el desafío de fortalecer la gobernanza inclusiva y la institucionalidad, impulsando las transiciones energética, climática y alimentaria, la inclusión digital, educativa y laboral y el fortalecimiento de la protección social, entre otras. Por lo tanto, el bienestar de las juventudes se vincula directamente con los ODS en la medida en que no se pueden obviar los efectos que las decisiones del presente tendrán en el futuro (Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021). Si bien ninguno de los ODS se refiere específicamente a las juventudes, su bienestar y participación son preocupaciones transversales a toda la Agenda, lo que resalta la importancia de la responsabilidad intergeneracional para avanzar hacia un futuro inclusivo y sostenible. Por consiguiente, escuchar sus voces y contribuciones es necesario para que a la hora de diseñar políticas se involucre a todos los individuos que componen la sociedad, y con ello, considerar a las personas jóvenes como protagonistas de sus propias agendas (Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021).

El vínculo entre la innovación social y el desarrollo sostenible y el rol que juegan las juventudes como arquitectos del cambio implica situarlos en sus diferentes contextos nacionales, marcos institucionales, y en la redacción de políticas que apunten a la erradicación de la pobreza, el acceso a la educación y la salud (Bastien y Holmarsdottir, 2018).

Sin embargo, la ausencia de un objetivo específico o metas dedicadas a la juventud en la Agenda 2030 representa una debilidad significativa para impulsar cambios concretos relacionados con esta población. Ello tiene implicaciones no solamente en los temas que se priorizan, sino también en quién reporta y quién asume la responsabilidad de implementar esta agenda en favor de las juventudes.

En los esfuerzos para avanzar en una agenda que enfatice en las urgencias para alcanzar un desarrollo social inclusivo y sostenible, es fundamental analizar estos vacíos y generar propuestas que fortalezcan la inclusión de las juventudes en la agenda global. Además, si bien la Agenda 2030 es para todas las personas, es fundamental considerar que las juventudes son herederas de las riendas del desarrollo, por lo que todas las temáticas que esta agenda aborda son transversales para cualquier grupo de edad.

#### **4. Panorama de la participación juvenil en América Latina**

La proporción de personas jóvenes que tienen entre 15 y 29 años en la región es de 24,7%, lo que representa un total de 159 millones de personas (CEPAL, 2025; 2024d). Si bien su participación en el debate público y en la toma de decisiones se ha consolidado a nivel institucional y cultural, su incidencia real sigue siendo limitada y su representación en instancias de poder resulta insuficiente.

En la trayectoria política de América Latina las juventudes han sido partícipes fundamentales de transformaciones estructurales que han marcado el presente de la región. Por medio de la movilización social han impulsado procesos de democratización y mayores niveles de inclusión social (Kirsch, 1986). Para Faletto (1986), la juventud representa un movimiento social que no sólo busca ampliar la participación, sino también transformar las formas de construir relaciones sociales. Así, la juventud adquiere una connotación política vinculada a movimientos estudiantiles, las olas feministas y los movimientos medioambientales, todos ellos motivados por la necesidad de enfrentar desigualdades (Reina Rodríguez, 2020).

La participación juvenil es constitutiva de la cohesión social en tanto fortalece el sentido de pertenencia y refleja nuevas formas de organización política y social (Maldonado y otros, 2021). Las juventudes latinoamericanas, formadas en un entorno de democracia y derechos humanos, han mostrado especial sensibilidad frente a temas como el cambio climático y la igualdad de derechos (Hopenhayn, 2011).

En este contexto, la Cumbre del Futuro, celebrada en septiembre de 2024, y su Pacto por el Futuro (Naciones Unidas, 2024), han marcado un hito en la participación juvenil a nivel global y nacional. Respaldo por los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos todos los países de América Latina y el Caribe, este acuerdo establece compromisos concretos para fortalecer la inclusión de las juventudes en los procesos de toma de decisiones. La adopción del Pacto refuerza la necesidad de avanzar en mecanismos efectivos de participación y seguimiento, asegurando que las juventudes sean reconocidas como actores estratégicos en la construcción de la agenda global.

Este acuerdo histórico enfatiza la importancia de mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas a nivel regional y nacional. Los países de América Latina y el Caribe, a través de sus compromisos en el Pacto, tienen la responsabilidad de implementar políticas e iniciativas que fortalezcan la participación juvenil en áreas como el desarrollo sostenible, la cooperación digital y la equidad intergeneracional. A medida que avanza el seguimiento de estas acciones, será fundamental garantizar que las personas jóvenes participen de manera significativa en la supervisión e implementación de estos compromisos, transformando las aspiraciones del Pacto en avances concretos para las futuras generaciones (Naciones Unidas, 2024).

Bajo esta perspectiva, las personas jóvenes son clave para encontrar nuevas soluciones para alcanzar los cambios que el mundo necesita, al mismo tiempo que son quienes más tienen que perder si la sociedad en la que viven se vuelve más insegura y desigual, y si no se mitiga la triple crisis planetaria. Por ello, es preciso avanzar en una participación significativa. Pero ¿cómo deberían participar las personas jóvenes de los procesos decisorios y en la elaboración de políticas? A través de la movilización social son la fuerza impulsora del cambio, aunque siguen siendo casi invisibles, y han manifestado su frustración con los mecanismos de apoyo que existen para su participación en la toma de decisiones en todos los niveles (Naciones Unidas, 2023). Preocupados por el futuro y la garantía de los derechos e intereses de las generaciones futuras, piden plataformas y redes diversas, representativas y ágiles.

Sin embargo, en la práctica, en la región la participación juvenil en política desafía las expectativas sobre su integración en los espacios institucionales. La disminución de la participación electoral y el desinterés por la política formal suponen un desafío para la estabilidad democrática y los derechos fundamentales en la región (Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional, 2021; De Almeida Alves, 2024). Las desigualdades estructurales, la exclusión de espacios de toma de decisión y la desconfianza en las instituciones han llevado a las juventudes a preferir los movimientos sociales como canales de expresión política (Cecchini, Holz y Soto de la Rosa, 2021; Ordorika, 2021). Al mismo tiempo, la educación y las plataformas digitales han abierto nuevas vías de participación, redefiniendo las estrategias de movilización y diálogo político (Maldonado, 2015; Bastien y Holmarsdottir, 2018). El acceso a Internet no sólo amplía las oportunidades de participación y derechos, sino que también fomenta la creatividad, la comunicación y la producción de contenido. De este modo, las juventudes resignifican la participación social a través de las tecnologías, conectándose globalmente con la coyuntura e incidiendo en la agenda pública. Estas nuevas formas de activismo son posibles gracias a la digitalización de la vida social, impulsadas por el reconocimiento del derecho a la participación y a la transformación de la sociedad (Claro y otros, 2020).

Comprender estos procesos requiere un enfoque interseccional que considere de qué manera factores como género, etnicidad, orientación sexual o condición socioeconómica impactan el acceso a la vida política (Collins, 2020; Bessant, 2020). En este sentido, las juventudes han desempeñado un papel

clave en la reivindicación de grupos históricamente excluidos, aunque aún enfrentan barreras como el adultismo<sup>1</sup>, el racismo y el sexismo (Luna Manzanero, 2021). Superar estos obstáculos implica transformar estructuras y redistribuir recursos para garantizar la participación plena y efectiva. Sin embargo, la disparidad de oportunidades impide la coordinación de agrupaciones juveniles, lo que lleva a una falta de liderazgos. Estos aspectos se profundizarán en el siguiente capítulo.

## 5. Institucionalidad social de la juventud en América Latina

El diseño e implementación de políticas sociales requieren un marco institucional sólido que garantice la inclusión y el bienestar de la población a lo largo del ciclo de vida. Las oportunidades y desafíos que enfrentan las personas no dependen únicamente de sus circunstancias individuales, sino que están determinadas por una estructura de oportunidades más amplia, condicionada por el Estado, el mercado, las familias y las comunidades. En este sentido, la institucionalidad social juega un papel clave en la reducción de desigualdades y en la promoción de derechos, asegurando la continuidad y articulación de políticas que respondan a las distintas necesidades de cada etapa del desarrollo humano. La efectividad de estas políticas depende de la existencia de marcos normativos adecuados, organismos ejecutores con capacidad de coordinación, políticas nacionales que se traduzcan en acciones concretas e inversión financiera con sostenibilidad (CEPAL, 2023; Trucco, 2019).

En el caso de las juventudes, la institucionalidad social debe garantizar su inclusión como sujetos de derechos y actores estratégicos del desarrollo. En América Latina, esta institucionalidad es altamente heterogénea, reflejando distintos enfoques y niveles de consolidación en la región. Mientras algunos países cuentan con ministerios o secretarías específicas de juventud, con mandatos claros y autonomía en la gestión de políticas, en otros la juventud es abordada de manera transversal por distintos ministerios, lo que puede generar fragmentación y dificultades en la articulación intersectorial. En ciertos casos, las políticas de juventud dependen de direcciones o programas dentro de ministerios más amplios, lo que limita su capacidad de incidencia y asignación de recursos. Asimismo, los niveles de financiamiento, la continuidad institucional y la participación efectiva de las juventudes en los procesos de toma de decisiones varían significativamente entre países, afectando la implementación y sostenibilidad de las políticas orientadas a este grupo de la población.

Por ello, es fundamental fortalecer los marcos normativos y los espacios de gobernanza para que las políticas de juventud sean integrales, sostenibles y participativas. Esto implica avanzar en la consolidación de estructuras que permitan articular acciones entre distintos sectores y niveles de gobierno, así como garantizar el acceso de las juventudes a mecanismos de participación efectivos en la formulación, implementación y seguimiento de políticas públicas. Sólo mediante un enfoque intersectorial e intergeneracional será posible consolidar sistemas de protección social que promuevan la autonomía juvenil y garanticen su acceso a derechos fundamentales, asegurando su papel como agentes de cambio en la región. El recuadro 1 muestra algunos ejemplos de la heterogeneidad de la institucionalidad social de la juventud en la región.

---

<sup>1</sup> El adultismo es el conjunto de conductas discriminatorias por edad que promueven y sostiene la desigualdad del sistema adultocentrista (Morales, 2022).

**Recuadro 1****La institucionalidad social de la juventud en Honduras, Panamá y el Uruguay**

El Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (INJU) fue creado en 1991 y es una de las instituciones de juventud más antiguas de la región, con una trayectoria que ha permitido su consolidación a pesar de los cambios políticos. Desde 2005, el INJU Uruguay forma parte del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), lo que le proporciona acceso a infraestructura y recursos ministeriales, pero a costa de una menor autonomía en la toma de decisiones. Su institucionalidad le otorga un marco legal claro, aunque la falta de mecanismos normativos específicos que obliguen a incluir la participación juvenil en la toma de decisiones genera desafíos en su implementación. Además, el instituto tiene funciones tanto de ejecución de programas como de rectoría, donde la articulación interinstitucional, la transversalización de la perspectiva de juventudes, el diseño de programas y la producción de conocimiento son herramientas imprescindibles para influir en el diseño de políticas públicas para la juventud.

Sin embargo, en el Laboratorio de Ideas se planteó que la política pública uruguaya aún no se adapta completamente a la realidad de las juventudes, ya que su sistema de protección sigue estructurado sobre la base de una transición lineal de la infancia a la adultez a los 18 años, sin considerar los cambios en las trayectorias juveniles. Por ello, el INJU trabaja en el desarrollo de propuestas para garantizar la continuidad de la protección social entre los 18 y 21 años.

El Instituto Nacional de la Juventud de Honduras (INJUVE) es una institución relativamente nueva, creada en 2008. Originalmente, dependía del Ministerio de Desarrollo Social, pero, recientemente, la Presidencia de la República decidió darle autonomía. A pesar de esta independencia, la institución enfrenta desafíos significativos, como la falta de recursos y una cobertura limitada en el país. Actualmente, INJUVE prioriza la identificación y fortalecimiento de redes de jóvenes en situación de vulnerabilidad, comenzando con la creación de comisiones municipales y regionales de juventud, con el objetivo de establecer una Comisión Nacional de Juventud que represente la diversidad del país. En el caso de Honduras, se comentó en el Laboratorio que la participación juvenil ha enfrentado históricamente diversas limitaciones, lo que ha afectado la confianza de las juventudes en los espacios institucionales. Desde el Instituto se compartió que se están impulsando esfuerzos orientados a reconstruir esa confianza y a fortalecer los procesos de organización juvenil como una vía para ampliar su capacidad de incidencia en la política pública. Como estrategia de participación, INJUVE ha desarrollado Casas de Juventud, espacios donde los jóvenes pueden acceder a bibliotecas, cultura y recreación, y ha establecido mecanismos de consulta digital y territorial para la formulación de la primera Política Pública de Juventud del país.

A diferencia del Uruguay y Honduras, en Panamá la institucionalidad de juventud no está consolidada en un instituto o dirección formal en el Estado. La Coordinación de Juventud está ubicada en el Ministerio de Desarrollo Social, lo que limita su autonomía, financiamiento y capacidad de acción. La falta de institucionalidad formal ha sido un reto para el desarrollo de políticas juveniles, pero desde 2021 se ha trabajado en la reactivación del Consejo de Políticas Públicas de Juventud y la construcción de una ley de juventud que establezca un marco normativo sólido. El Ministerio ha impulsado iniciativas para mejorar la inclusión juvenil en el proceso de toma de decisiones, facilitando consultas nacionales y foros de diálogo, y promoviendo alianzas con organismos internacionales, el sector privado y la academia.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Panel sobre institucionalidad juvenil desarrollado durante el Laboratorio de Ideas.

En esta misma línea, otra de las trampas del desarrollo identificadas por la CEPAL es la baja capacidad institucional y una gobernanza poco efectiva. Por ello, es fundamental que la gestión de las transformaciones sociales se acompañe de una institucionalidad sólida que genere capacidades técnicas, operativas, políticas y prospectivas (TOPP). Estas capacidades conforman un marco conceptual para evaluar la efectividad de las instituciones públicas frente a desafíos complejos en contextos cambiantes. Son técnicas porque se centran en la planificación estratégica, el diseño de políticas integrales, la evaluación y el fortalecimiento de la coherencia institucional; operativas, por su enfoque en la implementación de herramientas de gestión pública; políticas, al destacar la importancia del diálogo social, la colaboración entre distintos niveles de gobierno y sectores, y el fomento de liderazgos confiables, y prospectivas, por su orientación al monitoreo de la actualidad global y la anticipación de escenarios futuros, con el fin de fortalecer la resiliencia institucional. Una institucionalidad sólida permite desarrollar capacidades TOPP, habilitando una gobernanza más efectiva y una gestión pública eficiente. En este marco, la institucionalidad orientada a las juventudes en la región debe enfocarse en fortalecer el diseño e implementación de políticas eficaces que respondan a los cambios que la sociedad exige y necesita (CEPAL, 2024a).



## II. La construcción colaborativa en un Laboratorio de Ideas de Juventud

### A. La relevancia de un Laboratorio de Ideas como herramienta de participación colaborativa

Desde la década de 1990, en el contexto de las transiciones democráticas y la implementación de procesos de descentralización, emergieron nuevas perspectivas destinadas a incluir a la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones. En este periodo, se comienza a abordar con mayor énfasis el vínculo entre participación y desarrollo. Informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) abordan la noción de participación popular y de democracia de ciudadanos (PNUD, 2004; 1993). En ello se destaca la importancia de la participación de las personas en distintas esferas y dimensiones de la vida pública, para incidir en la toma de decisiones respecto a distintos aspectos de sus vidas, como también la importancia de incluir a los nuevos sujetos políticos en la construcción del Estado-nación en el rumbo democrático (Massal, 2010). La “Escalera de Participación” propuesta por Arnstein (1969) cobró especial relevancia en este contexto de planteamiento teórico y metodológico sobre la importancia de la participación ciudadana. La autora propuso conceptualizar la participación como la redistribución del poder. Esta propuesta articula ocho niveles de participación —que van de la manipulación al control ciudadano—, organizados en tres grados (ausencia de participación, participación simbólica y poder ciudadano), estableciendo un marco que redefine las relaciones entre gobernantes y gobernados. Esta propuesta fue ampliada por Hart (1993), con un enfoque particular en la participación infantil y juvenil, el cual ha sido ampliamente adoptado en manuales de participación juvenil en el marco de la cooperación para el desarrollo (Naciones Unidas, 2018; UNICEF, 2021; DFID-CSO Youth Working Group, 2010).

Desde los años 2000, los Laboratorios de Innovación Social han emergido como un enfoque destacado para abordar problemas complejos mediante la colaboración. Basados en metodologías como el *design thinking*, combinan creatividad, innovación y viabilidad técnica para desarrollar soluciones adaptadas a contextos específicos (Zivkovic, 2018; PNUD, 2018). El proceso típico consta

de cinco etapas: definir, idear, prototipar, testear e implementar, fomentando enfoques adaptativos y centrados en el contexto.

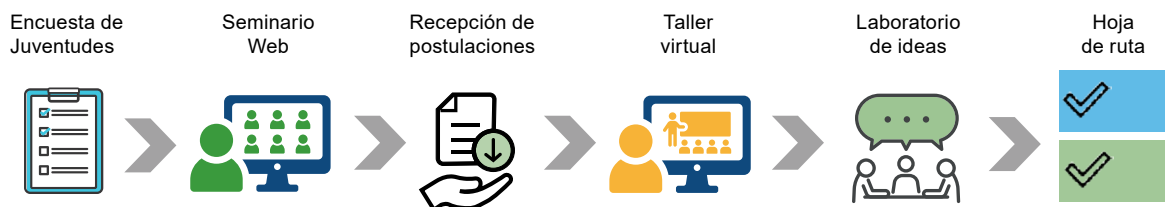
Los Laboratorios de Ideas, inspirados en la experiencia de los Laboratorios de Innovación, se han consolidado como espacios clave para el diálogo y la creación colaborativa. Por ejemplo, el Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) propuso que el éxito de un Laboratorio de Ideas radica en la participación significativa de las personas asistentes y en su predisposición para involucrarse activamente en las actividades programadas (OIJ, 2018). Para los fines de este documento, los Laboratorios de Ideas se definen como espacios diseñados para reunir a diversos actores —como jóvenes, técnicos y representantes de la sociedad civil— con el propósito de abordar problemas sociales complejos y facilitar un diálogo colaborativo. Estos laboratorios cuentan con una metodología específica, empleando métodos de trabajo experimentales, abiertos y colaborativos que permiten superar dinámicas centralizadas, fomentar procesos participativos auténticos y promover la acción colectiva en el diseño de políticas y soluciones sociales (Zivkovic, 2018; OIJ, 2018).

El Laboratorio de Ideas de Juventudes, realizado del 15 al 17 de octubre de 2024 en el Centro de Formación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en Santa Cruz de la Sierra, Estado Plurinacional de Bolivia (CFCE-SCZ), marcó el cierre presencial de un proceso colaborativo más amplio que se inició tres meses antes. Esta iniciativa, fruto del trabajo de co-creación entre el equipo de la CEPAL y de AECID, impulsado por el programa Interconecta de dicha institución y con el rol activo del CFCE-SCZ, en alianza con liderazgos juveniles, buscó fomentar la participación significativa y la generación de ideas innovadoras para enfrentar los desafíos de la participación juvenil en la región. El Laboratorio, tanto en su forma como en su contenido, se centró en la participación. A través de la colaboración y la participación en su más alto nivel, se propuso abordar los ejes temáticos y los desafíos que enfrentan las juventudes de América Latina para participar de manera significativa en los espacios de diálogo político y procesos de toma de decisión, potenciando el diálogo horizontal, el intercambio de ideas y la visibilidad de problemáticas e intereses de las juventudes de la región.

## **B. El camino hacia el Laboratorio de Ideas: procesos y actividades preparatorias con foco en la participación significativa**

Para el desarrollo de este proceso y el análisis del vínculo entre la participación significativa de las juventudes y la cohesión social, se utilizó una metodología mixta, incluyendo componentes cualitativos y cuantitativos, por medio de la participación de diversos actores desde un punto de vista interseccional. Hubo diferentes etapas estructuradas de recolección de datos, lo que facilitó el análisis integrado del fenómeno. Este enfoque no sólo tiene como objetivo destacar la relevancia de la participación, sino también asegurar que los temas abordados no se limiten a un análisis basado en literatura. Más aún, busca incorporar las perspectivas, contextos, preferencias y necesidades de las propias juventudes de América Latina. En ese sentido, la innovación metodológica de este proceso dio espacio a la creación conjunta para la construcción de una hoja de ruta con recomendaciones y sugerencias para los gobiernos y la sociedad civil de América Latina en el corto y mediano plazo. Por lo tanto, la metodología propuesta se desarrolló en cinco etapas (véase el diagrama 1):

**Diagrama 1**  
Las etapas participativas del proceso



Fuente: Elaboración propia.

## 1. Encuesta de juventudes

La encuesta es una herramienta de investigación clave y fue empleada con un enfoque exploratorio para conocer mejor las inquietudes y características de las juventudes de América Latina. Estructurada en cuatro módulos —(A) Participación y representatividad, (B) Perspectivas y desafíos, (C) Soluciones y propuestas, y (D) Caracterización sociodemográfica—, la encuesta abarcó un total de 52 preguntas. Entre julio y agosto de 2024 se recibieron 1.038 respuestas de jóvenes entre 15 y 29 años.

La difusión se realizó a través de los canales oficiales de comunicación de la CEPAL y AECID, con el respaldo de redes estratégicas como el Grupo de Niños, Niñas, Adolescentes y Juventudes del Mecanismo Oficial de Seguimiento de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, el Grupo Interagencial de Trabajo de Juventudes de la Plataforma de Colaboración Regional, la Red Interagencial de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Juvenil (UN Interagency Network on Youth Development) y los Ministerios e institutos de juventud, con el apoyo del OIJ.

Dado el carácter exploratorio de esta encuesta, es importante considerar que la mayoría de las respuestas provienen mayoritariamente de personas vinculadas a los canales oficiales de la CEPAL y AECID, así como de organizaciones juveniles de la región que se destacan por su compromiso activo en distintas instancias con alcance regional y global. El tamaño de la muestra —que supera las mil respuestas de jóvenes— ha permitido realizar un análisis robusto. Si bien estos datos resultan valiosos para identificar patrones, prioridades y propuestas de un segmento de juventudes involucradas en procesos participativos, no necesariamente reflejan la diversidad total de experiencias y realidades de la juventud en la región.

## 2. Seminario web

Aunque anónima, la encuesta incluyó una pregunta opcional para dejar un correo electrónico y mantenerse informados sobre el proceso. Esto permitió establecer un canal directo con personas interesadas en seguir participando.

Como parte del seguimiento, el 14 de agosto se llevó a cabo un Seminario Web que reunió a más de 80 personas conectadas desde distintas partes de la región. Este espacio permitió presentar los resultados preliminares de la encuesta y funcionó como foro interactivo donde las personas participantes pudieron compartir reacciones y perspectivas.

Durante la sesión, se presentó el Laboratorio de Ideas de Juventudes y sus diferentes etapas, sobre todo su fase presencial, explicando en detalle los criterios de selección, los plazos de postulación y las oportunidades que el Laboratorio representaba para contribuir de manera tangible a la construcción de soluciones y propuestas colectivas. Este Seminario Web marcó un paso para fortalecer el vínculo con las juventudes e impulsar su participación directa en la iniciativa. Los recuadros 2 y 3 ilustran dos procesos previos al Laboratorio de Ideas: la convocatoria y selección de participantes, y la definición de cuatro ejes temáticos.

### Recuadro 2 Convocatoria y selección de las juventudes participantes

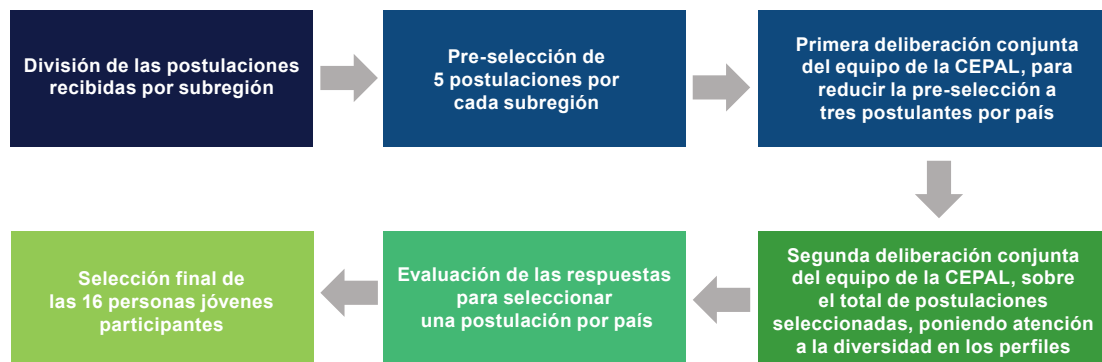
La convocatoria pedía a cada postulante detallar los proyectos relacionados con los ODS en los que participaba, los desafíos que identifica para la participación juvenil y sus motivaciones e intereses para integrarse al Laboratorio.

El proceso de selección tuvo dos etapas. Primero, se caracterizó a las personas postulantes según su ubicación, tipo de localidad (rural o urbana), edad, identidad de género, orientación sexual, pertenencia a grupos específicos (Pueblos Indígenas, afrodescendientes, comunidad LGBTQ+, migrantes, refugiados y personas con discapacidad) y su participación en organizaciones juveniles (área, escala y tamaño). Luego, se evaluaron en detalle sus respuestas y proyectos.

La convocatoria, abierta del 14 al 20 de agosto de 2024, recibió más de 90 postulaciones de jóvenes de toda la región. La selección consideró la claridad del proyecto en relación con la Agenda 2030, los aspectos que deseaban desarrollar en el Laboratorio y su compromiso con las juventudes de su país o región. El enfoque buscó una representación equilibrada y coherente con los objetivos del Laboratorio de Ideas.

Tras un proceso de deliberación por parte del equipo de CEPAL, se seleccionaron 16 jóvenes de 14 países, diversos en cuanto a género, identidad, procedencia (urbana-rural) y tipo de organización. Al ser el Estado Plurinacional de Bolivia el país anfitrión, se incluyeron tres personas jóvenes bolivianas. A continuación, se describen las etapas de selección.

#### Diagrama Proceso de selección del grupo de participantes del Laboratorio de Ideas de Juventudes



Fuente: Elaboración propia.

### Recuadro 3 Definición de los cuatro ejes temáticos

A partir de las reflexiones e ideas compartidas por las juventudes en la encuesta, el diálogo generado durante el Seminario web y las postulaciones al Laboratorio de Ideas, se recopilaron y sistematizaron insumos cualitativos clave para la planificación del Laboratorio. Estos insumos reflejaron problemáticas transversales identificadas por las personas jóvenes en torno a su participación y capacidad de incidir en los procesos de toma de decisiones. Entre las problemáticas señaladas de manera más recurrentes, se sintetizaron y consensuaron cuatro ejes temáticos principales:

- i) Participación desigual y excluyente
- ii) Crisis de representación
- iii) Mirada intergeneracional débil
- iv) Espacios poco vinculantes y legítimos

Estas temáticas, definidas a partir de las preocupaciones expresadas por las juventudes, moldearon el diseño metodológico del Laboratorio de Ideas. Durante el taller virtual y las jornadas presenciales, las personas jóvenes participantes se organizaron en grupos de trabajo, cada uno centrado en una de estas temáticas, lo que permitió enfocar y profundizar el diálogo en torno a cada problemática. Este enfoque facilitó reflexiones más estructuradas y propuestas concretas sobre los desafíos que enfrentan las juventudes en su participación significativa.

Fuente: Elaboración propia.

### 3. Taller virtual

Luego de la selección de las personas participantes, se llevó a cabo un Taller Virtual en septiembre de 2024, con el objetivo de que el grupo se conociera, y con ello facilitar la interacción preliminar al encuentro presencial entre ellas. Gracias a una pauta estructurada, en este espacio se presentaron y trabajaron los ejes temáticos propuestos (participación desigual y excluyente; crisis de representación; mirada intergeneracional débil y espacios poco vinculantes y legítimos), que sirvieron como base para su revisión colectiva, y el intercambio de ideas, inquietudes, necesidades y desafíos para el involucramiento de las juventudes en los espacios de toma de decisión.

El taller incluyó una sesión de lluvia de ideas para identificar los hechos, necesidades y dificultades en torno a los cuatro ejes temáticos propuestos. En esta dinámica, se identificaron desafíos clave, se formularon preguntas estratégicas y se discutieron prioridades relevantes, estableciendo una base conceptual sólida para el trabajo presencial posterior.

Asimismo, el encuentro sirvió como un espacio para resolver dudas logísticas relacionadas con el viaje, las dinámicas de trabajo y la organización general del proceso. Este primer intercambio contribuyó a establecer un marco de confianza y colaboración entre las personas seleccionadas, sentando las bases para el desarrollo exitoso de las actividades del Laboratorio de Ideas.

## C. Laboratorio de Ideas de Juventud: metodología para fortalecer la participación juvenil en la toma de decisiones y abordar sus desafíos

El Laboratorio de Ideas se desarrolló del 15 al 17 de octubre de 2024, en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (Estado Plurinacional de). En paralelo al proceso de selección de jóvenes, y con apoyo del OIJ, se invitó a Ministerios e Institutos de Juventud de la región. Participaron representantes de Honduras, Panamá y el Uruguay con experiencia en el diseño e implementación de políticas de juventud, quienes asistieron a todas las sesiones y enriquecieron el diálogo desde una perspectiva institucional.

La metodología del Laboratorio se basó en tres principios: participación significativa, trabajo colaborativo y diseño centrado en las personas. Las actividades se adaptaron a las necesidades del grupo, promoviendo un ambiente de respeto y empatía, y facilitando la resolución de problemas mediante co-creación e iteración. El principio de la participación significativa se expresó en un proceso transparente y adaptado a las características de todas las personas participantes (véase el recuadro 4). El trabajo colaborativo valoró las perspectivas individuales y fomentó el crecimiento colectivo. El diseño centrado en las personas puso a las juventudes en el centro, priorizando la co-creación, la generación de prototipos y la mejora continua.

Durante los tres días se generó un espacio horizontal y dinámico donde se compartieron experiencias, se visibilizaron problemáticas y se desarrollaron habilidades para incidir en los procesos de decisión. El Laboratorio buscó fortalecer el liderazgo juvenil y promover soluciones innovadoras que reflejen sus voces y necesidades.

La metodología se estructuró en cinco fases, combinando momentos de divergencia —para generar ideas— y de convergencia —para consolidar propuestas concretas—. Las fases fueron:

- Análisis de los resultados del taller virtual de septiembre, estableciendo una base común de comprensión entre las personas participantes.
- Identificación y reformulación de los desafíos, logrando una caracterización detallada que facilitó su abordaje posterior.
- Generación de ideas innovadoras por parte de los grupos para responder a los desafíos, priorizando una propuesta por grupo para su desarrollo.

- Generación de prototipos y mejoramiento de la idea seleccionada por cada grupo, incorporando aportes de otros equipos para enriquecer las soluciones.
- Elaboración de insumos colectivos para una hoja de ruta con recomendaciones dirigidas a gobiernos y sociedad civil, ampliando el alcance de las propuestas.

Como resultado, se establecieron líneas de acción consolidadas en una hoja de ruta que busca promover y fortalecer la participación significativa de las juventudes en la formulación de políticas públicas y procesos de toma de decisión, contribuyendo a fortalecer los vínculos entre las personas jóvenes y los tomadores de decisiones en América Latina. Esta hoja de ruta tiene como objetivo ser presentada a actores clave de la región, incluidos gobiernos y organismos internacionales en espacios como el Foro de Países de América Latina y el Caribe para el Desarrollo Sostenible y el Foro de Juventudes del ECOSOC y otros espacios en línea con las acciones acordadas por los 193 Estados Miembros de Naciones Unidas a través del Pacto para el Futuro.

#### **Recuadro 4** **Características de las personas jóvenes seleccionadas**

El primer día del Laboratorio de Ideas, las personas participantes realizaron un ejercicio grupal diseñado para fomentar un espacio inicial de diálogo y construir una identidad colectiva. Este ejercicio buscó propiciar la identificación en torno a características compartidas, valores comunes y elementos de diversidad, enmarcados en un modelo de cohesión social orientado hacia la igualdad.

Como parte de esta dinámica, se llevó a cabo una actividad artística en la que se dio lugar a la creación de una escultura conjunta, como se puede ver en la imagen siguiente, que ayudó a comprender lo que significa la cohesión social, a fortalecer el sentimiento de grupalidad y que a su vez simbolizó la colaboración regional y el entendimiento de cada realidad.

#### **Imagen** **Escultura grupal creada por las personas jóvenes en el primer día del Laboratorio de Ideas**



Fuente: Registro fotográfico del proyecto CEPAL-AECID, proyecto "Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina. Seguimiento, desafíos y oportunidades en un contexto de incertidumbres (2023-2025)".

A continuación, se destacan algunas reflexiones clave que surgieron de esta actividad, así como las frases que mejor capturan el espíritu de cohesión y pertenencia generado durante el proceso.

"Una de las frases que significa mucho para todos nosotros es que la unión hace la fuerza. Entonces igual quisimos demostrar esto [...] sin dejar de lado nuestra esencia como individuos, [...] pero podemos trabajar juntos con objetivos en común" (Participante de Venezuela (República Bolivariana de), Laboratorio de Ideas de Juventudes).

"Tenemos aquí un corazón en pleno centro del muñeco del diseño, tiene mucho que ver con las pasiones, la persona que es cada uno en la vida, que cada uno piensa, y puede también después sumarse a un proyecto mayor [...]. Nosotros creamos una base del mismo color, verde, fue un vínculo muy fuerte, que es esta base, que de alguna forma pueda juntarnos a nosotros, al mismo tiempo que hacer una conversación entre nosotros, [...] al final trajimos un árbol que también es muy valioso, [...] es sobre dónde está la naturaleza, los animales y la cohesión social, esto fue un punto muy fuerte en las conversaciones, hasta qué punto está afuera o no está afuera" (Participante de Brasil, Laboratorio de Ideas de Juventudes).

Con el objetivo de garantizar la transparencia del proceso, se presenta, de forma anónima, la información y las características de las 16 personas seleccionadas, resumidas en el cuadro a continuación.

**Cuadro**  
**Características generales de las personas seleccionadas**

Edad	País	Identidad de género	Grupo específico	Tipo de organización	Escala de intervención de su organización
19	Argentina	No binaria	Afrodescendiente, LGBTQ+	Sociedad civil	Local
28	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Hombre		Sociedad civil	Nacional
25	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Mujer		Sociedad civil	Local
19	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Hombre	Pueblo Indígena	Sociedad civil	Nacional
27	Brasil	Hombre	LGBTQ+	Sociedad civil; academia	Local; Nacional
26	Chile	Hombre	Pueblo Indígena	Sociedad civil	Local
19	Colombia	Mujer	LGBTQ+	Sociedad civil	Internacional
25	Costa Rica	Mujer		Sociedad civil	Nacional; Internacional
21	Ecuador	Mujer		Sociedad civil	Local; Nacional
27	El Salvador	Hombre	Afrodescendiente	Sociedad civil	Nacional
21	Guatemala	Mujer	Pueblo Indígena, Migrante regular	Sociedad civil	Local y regional
27	México	Hombre	Pueblo Indígena, LGBTQ+	Organismos públicos	Local; Subregional
29	Nicaragua	Hombre		Sociedad civil	Regional
25	Panamá	Hombre		Sociedad civil	Local; Internacional
26	Perú	No binaria	Afrodescendiente, Pueblo Indígena, VIH Positivo, LGBTQ+	Sociedad civil	Subregional; Regional; Internacional
20	Venezuela (República Bolivariana de)	Mujer	Afrodescendiente	Sociedad civil	Local; Nacional; Internacional

Fuente: Elaboración propia.



### III. Claves y desafíos para la participación juvenil en América Latina

Tal como se mencionó anteriormente, la participación es un elemento constitutivo de la cohesión social (Maldonado y otros, 2021). Ello quiere decir que, para alcanzar relaciones sociales de igualdad, un sentido de pertenencia y una orientación al bien común, es preciso que los miembros de una sociedad promuevan la inclusión en todos sus espacios. La participación tiene diferentes dimensiones, y sobre ello, los resultados a continuación dan cuenta de la urgencia que existe de atender la perspectiva de las juventudes en los procesos de toma de decisiones.

En cuanto a la participación, las juventudes de la región se involucran menos en la política convencional y en la participación electoral, y al mismo tiempo desconfían de ella, por lo que prefieren participar en movimientos sociales como principal plataforma para canalizar sus demandas (Cecchini, Holz y Soto de la Rosa, 2021). Además, otros elementos como la garantía de sus derechos y libertades fundamentales, sumado a las desigualdades estructurales que aquejan a la región, desembocan en una participación desigual y con matices, limitando las herramientas disponibles para alzar la voz. Asimismo, las desigualdades se refuerzan en el plano discursivo, a través por ejemplo de la estigmatización, las relaciones asimétricas con otros actores sociales y la exclusión de espacios de decisión, y evidencian que la participación juvenil está estrechamente ligada al desarrollo institucional y a las oportunidades reales de avanzar hacia una mayor inclusión (Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021).

La literatura reciente indica que las juventudes tienden a valorar menos la democracia formal, percibiendo deficiencias en su funcionamiento y expresando una creciente desconfianza hacia las instituciones. Este fenómeno representa un desafío para la estabilidad democrática en la región, así como para la garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales (Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021). A nivel global, se presenta una disminución en la participación electoral de las juventudes (De Almeida Alves, 2024), lo que no sólo niega la voz individual dentro de la toma de decisiones, sino que también afecta a la calidad de la democracia (Suchowerska, 2018).

El interés y el compromiso político de las juventudes están moldeados por el contexto social, económico y político de cada momento histórico, lo que evidencia la necesidad de redemocratizar el espacio político, integrando tanto las visiones de la juventud como las de la población adulta (Suchowerska, 2018). La participación de las juventudes en la política ha estado históricamente relacionada al papel de los movimientos sociales, que han dado significado a su activismo, al resistir regímenes autoritarios y promover la democratización. Estos procesos se han desarrollado en ciclos de movilización marcados por cambios en las formas de protesta y la diversidad ideológica, lo que de alguna manera ha ido definiendo la dirección del cambio social (Ordorika, 2021).

Por otro lado, las redes sociales han jugado un rol fundamental como segundo espacio para las juventudes en la obtención de herramientas que les permitan involucrarse en la política (De Almeida Alves, 2024), por lo que simbolizan nuevas formas de comunicación, convocatoria y participación y con ello, son herramientas que han transformado el diálogo y el cambio político (Maldonado, 2015). Las juventudes, a la vanguardia del desarrollo tecnológico, representan una oportunidad para impulsar estrategias innovadoras de recolección de datos y nuevas formas de resolución de conflictos. En la dimensión ciudadana, gracias a Internet, las juventudes y adolescencias pueden informarse, debatir sobre temas sociales y participar en actividades comunitarias, sugiriendo que la tecnología no sólo potencia el aprendizaje y la expresión personal, sino que también fortalece la participación significativa en la sociedad (Claro y otros, 2020). Nuevas formas de involucramiento ponen de manifiesto el desafío de nuevas formas de hacer cambios (Bastien y Holmarsdottir, 2018). Asimismo, la tecnología representa riesgos si la formación en competencias digitales no va más allá de competencias operativas. Esto es, que las personas tengan capacidades cognitivas y sociales para la evaluación crítica de la información, la prevención de la desinformación, violencias y tendencias antidemocráticas, entre otros. Por lo tanto, no se puede asumir su participación real y segura a través de las redes sociales (Trucco y Palma, 2020).

Este y otros temas han sido abordados en la Encuesta de Juventudes y en las discusiones del Laboratorio de Ideas. Vale mencionar que, si bien la definición de juventudes suele ser compleja, para fines estadísticos y de investigación, desde las Naciones Unidas se entiende a las juventudes como aquel grupo que va entre los 15 y los 29 años (Naciones Unidas, 2023). A pesar de que la encuesta incluyó a personas dentro de este rango, las etapas cualitativas se centraron exclusivamente en quienes tienen entre 18 y 29 años, debido a restricciones legales que limitan la participación de menores de edad.

## A. Resultados de la Encuesta de Juventudes

La encuesta es un instrumento para explorar las inquietudes, desafíos, motivaciones y aspiraciones de las juventudes de América Latina. Con un enfoque exploratorio, permitió obtener una primera aproximación de la visión de las juventudes sobre distintos aspectos de la cohesión social y la participación, sentando las bases para orientar el contenido del Laboratorio de Ideas.

Se obtuvieron 1.038 respuestas de personas jóvenes de entre 15-29 años, provenientes de 18 países de América Latina<sup>2</sup>. Es relevante mencionar que, a pesar del gran número de respuestas, los resultados no reflejan necesariamente la visión general de todas las juventudes de la región. No obstante, brinda información clave para una primera aproximación del panorama de la participación juvenil en América Latina.

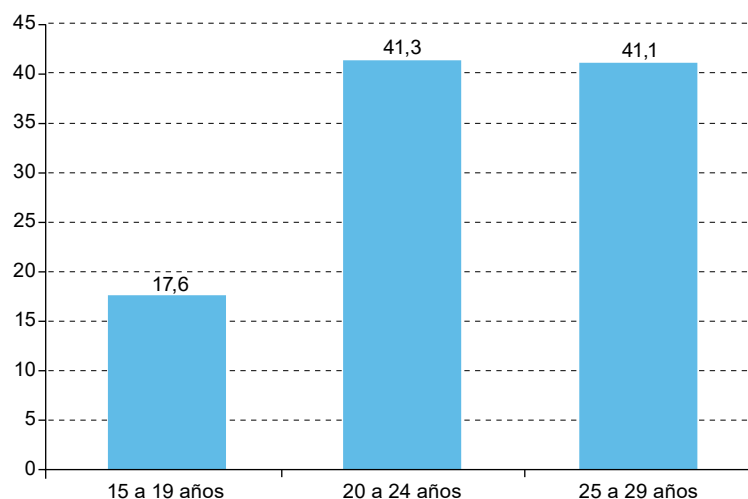
<sup>2</sup> Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

## 1. Caracterización de la muestra

La media de edad de la muestra fue de 23,2 años. El 58,7% de las personas que contestaron se identificaron como mujeres, mientras que un 39,5% se identificaron como hombres, y el 1,8% prefirió no mencionar su género. Aunque existía la opción de responder “ninguna de las anteriores”, “otra” o “prefiero no responder”, ninguna de las personas encuestadas eligió esa alternativa. Se realizó una división etaria de la muestra en tres tramos: 15-19 años, 20-24 años y 25-29 años, con el fin de facilitar el análisis e identificar contrastes y similitudes entre los distintos segmentos que conforman el grupo de las juventudes.

A partir del gráfico 1, se observa que los grupos de edad más representados en la encuesta son las juventudes mayores de 20 años, y que aquellas que se encuentran en la etapa de la adolescencia (15-19 años) son las que menos se ven representadas. Precisamente porque existen diferencias en la representación por grupo de edad, es necesaria esta segmentación para poder interpretar los resultados que vienen a continuación.

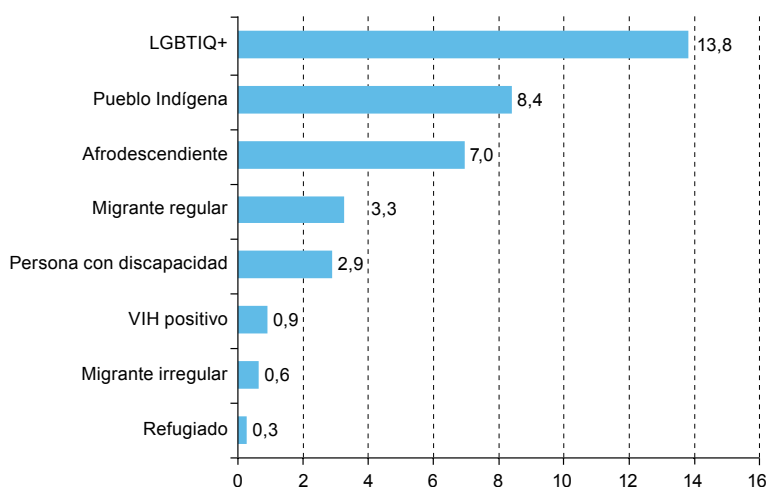
**Gráfico 1**  
Distribución de la población encuestada por grupo de edad  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

En cuanto a identidad y pertenencia, se destaca la participación de personas que se identifican con uno o más grupos históricamente marginados. El gráfico 2 muestra la distribución de grupos específicos, donde se puede destacar que casi el 14% se identifican como LGBTQ+, y un 8% como perteneciente a un Pueblo Indígena. Asimismo, casi un 7% se identifica como afrodescendiente. Ello da cuenta de la diversidad de la región y de la importancia de estos grupos entre las juventudes. Otros grupos que aparecen son las personas migrantes (regulares o irregulares), personas con discapacidad, personas viviendo con VIH y personas refugiadas. Más allá de la diversidad, es importante tener presente estos grupos para el análisis. Cada individualidad de América Latina representa un contexto diferente, y con ello, la interseccionalidad se esgrime como un elemento que es necesario tener en cuenta. Esto es, considerar las pluralidades de las juventudes, particularmente porque sus vivencias están marcadas por diferentes características que permiten comprenderlas como un grupo complejo, como lo son la diversidad cultural, de género, orientación sexual, etnicidad, entre otras (da Silva Cabral, 2022; Luna Manzanero, 2021).

**Gráfico 2**  
Distribución de la muestra por identificación con grupos específicos  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

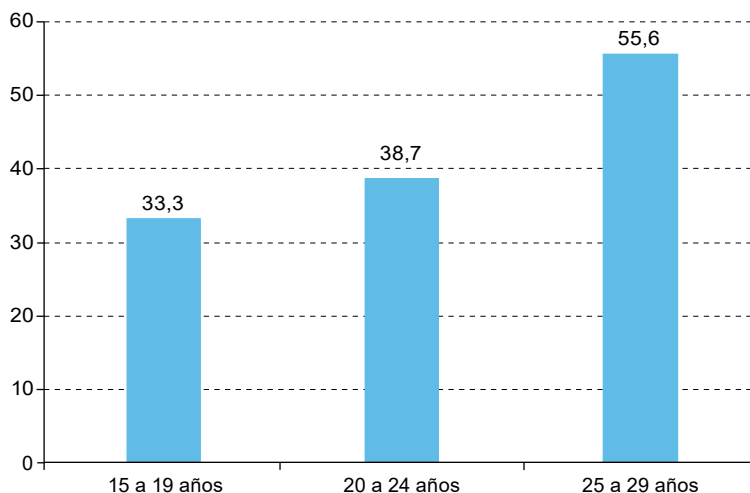
## 2. Barreras para la participación

Este apartado aborda las principales dificultades que enfrentan las juventudes en América Latina para involucrarse en la vida cívica, política y organizacional. Estos elementos ofrecen un panorama sobre las barreras que dificultan su incidencia en la toma de decisiones y el fortalecimiento de su rol como agentes de cambio en sus comunidades.

### a) Participación en alguna organización civil

El nivel de participación de las juventudes en organizaciones de la sociedad civil, colectivos u otras formas de organización institucional se muestra en el gráfico 3. Este da cuenta de los diferentes niveles de la participación en alguna organización según el grupo de edad, donde es posible dar cuenta de que, el grupo que más participa, son las juventudes que tienen entre 25 y 29 años, y las que menos, aquellas que tienen entre 15 y 19 años. Esto sugiere que, a mayor edad, mayor es la participación (Trucco y Palma, 2020).

**Gráfico 3**  
Participación en alguna organización por grupo de edad  
(En porcentajes)

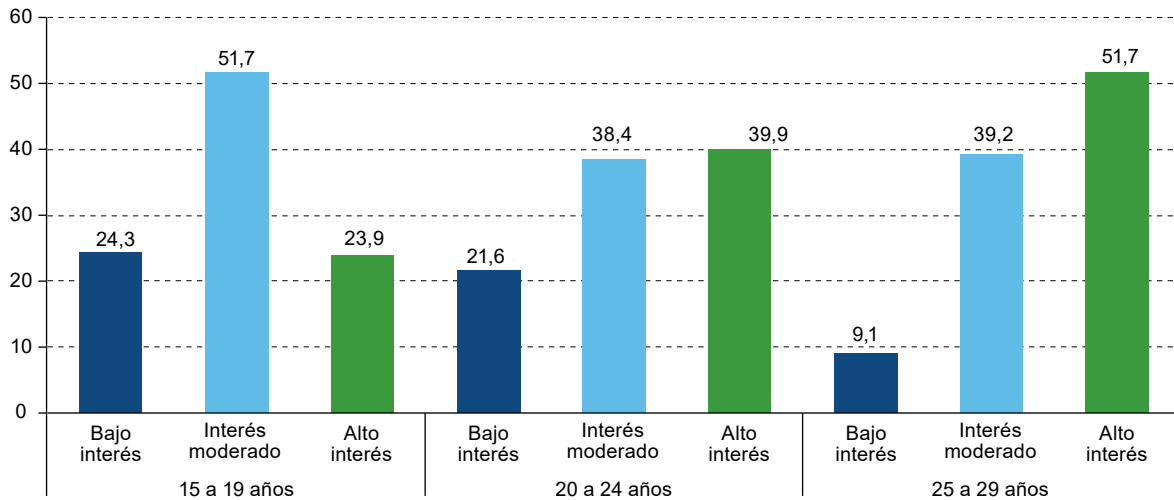


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

**b) Interés en la política**

Otro componente de la participación en general es el interés en la política, que corresponde al valor que se le otorga a la participación política convencional, a las instituciones y sus representantes (Maldonado y otros, 2021). En el gráfico 4 se observa que el interés en la política aumenta con la edad, lo que evidencia que en el grupo de las juventudes existen brechas y heterogeneidades que deben ser analizadas para una mejor comprensión. En particular, se destaca una diferencia porcentual significativa de 27,8 puntos entre los jóvenes de 25 a 29 años y aquellos de 15 a 19 años que tienen alto interés en la política.

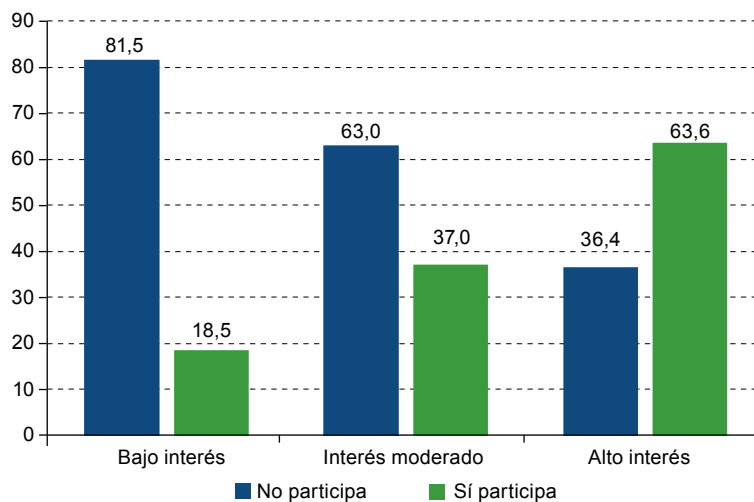
**Gráfico 4**  
**Grado de interés en la política según grupo de edad**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

Poniendo esto en perspectiva, al realizar un análisis bivariado entre la participación en alguna organización y el grado de interés en la política, es posible dar cuenta de que aquellas personas que tienen mayor interés en la política tienden a involucrarse más en organizaciones de la sociedad civil, tal como lo muestra el gráfico 5. Además, se observa una tendencia clara entre quienes participan y quienes no, donde a modo de contraste, estos últimos tienen un nivel de interés bajo en la política, que supera el 80%.

**Gráfico 5**  
**Participación en alguna organización a partir del grado de interés en la política**  
*(En porcentajes)*

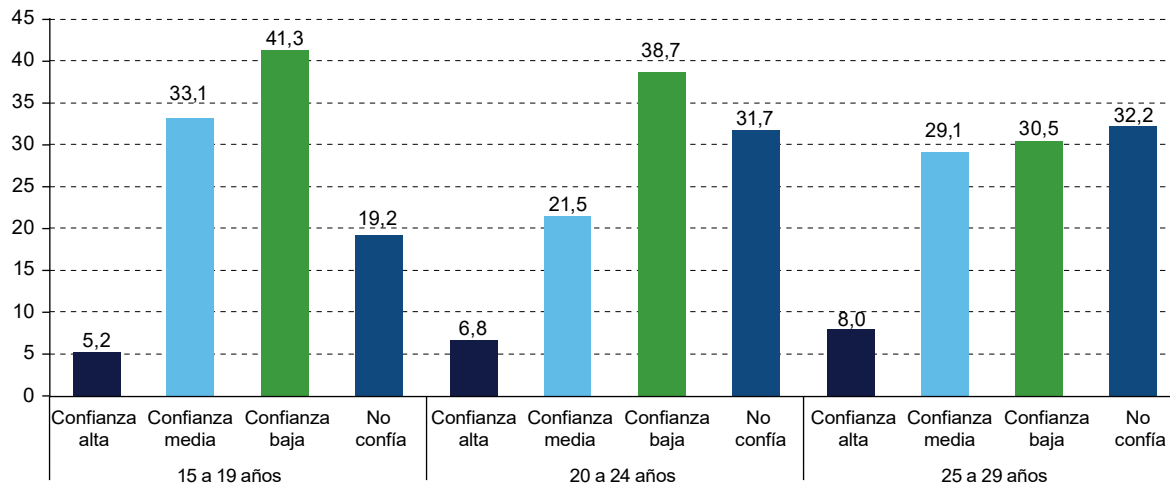


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

### c) Confianza en el gobierno nacional

Otro aspecto de la cohesión social es la confianza en las instituciones (Maldonado y otros, 2021). En el caso particular de la encuesta, se consultó por la confianza en el gobierno nacional de los países de la región. Sobre ello, es posible dar cuenta de que existe una desconfianza generalizada hacia los gobiernos de América Latina. Esto sin duda merma la cohesión social, y con ello, el interés en la política. Es posible ver en el gráfico 6 que, nuevamente, el tramo de 25 a 29 años es aquel que más confía en los gobiernos de la región, pero no tanto más que los otros dos grupos. No obstante, de los tres tramos etarios, todos coinciden en que más del 60% no confía o tiene una confianza baja en la administración de sus países.

**Gráfico 6**  
Grado de confianza en el gobierno nacional por grupo de edad  
(En porcentajes)

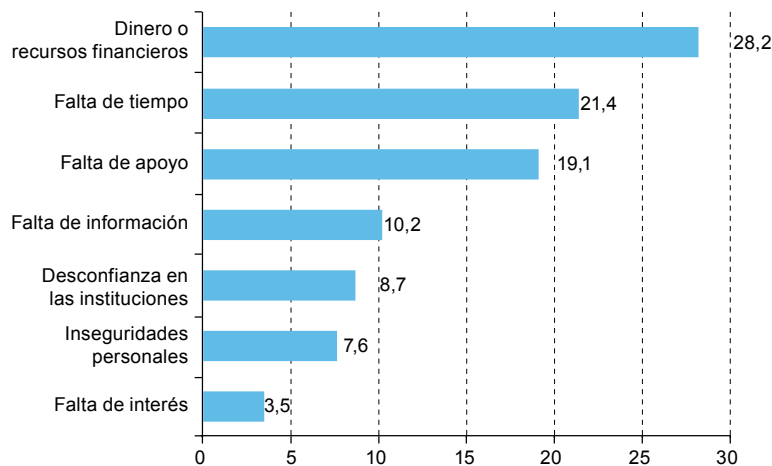


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

### d) Desafíos percibidos

Entre quienes participan en alguna organización de la sociedad civil, se han identificado los principales desafíos que enfrentan para influir en la toma de decisiones. El gráfico 7 muestra que el más sobresaliente son el dinero y los recursos financieros (28,2%), seguido de la falta de tiempo (21,4%) y la falta de apoyo (19,1%). Sobre la falta de apoyo, vale la pena mencionar que se puede traducir en apoyo institucional, apoyo financiero, apoyo familiar o de redes de amistades, entre otros, lo que se profundizará más adelante. Esta pregunta entrega luces generales y una primera aproximación a sus necesidades

**Gráfico 7**  
Desafíos que enfrentan las juventudes que participan en alguna organización para influir en la toma de decisiones  
(En porcentajes)

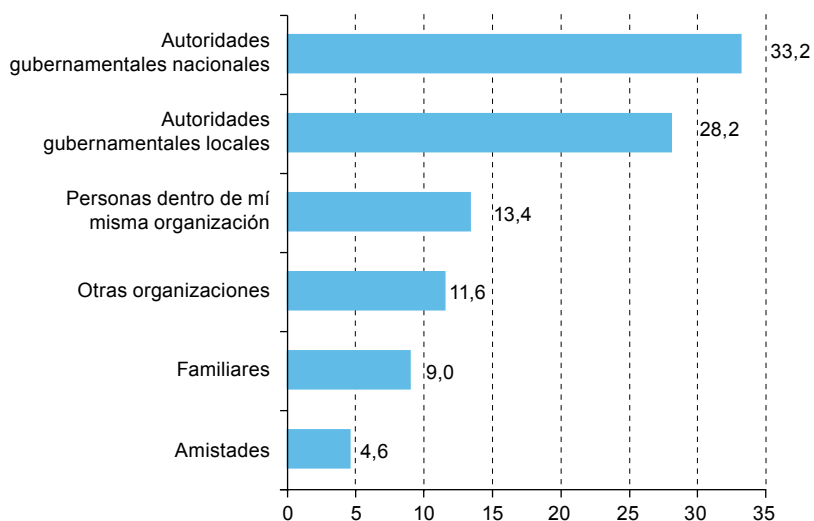


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

### e) Obstaculizadores

Entre los actores percibidos por las juventudes como una dificultad o impedimento para que su participación sea significativa, en el gráfico 8 se da cuenta de que autoridades de gobierno nacional y local (33,2% y 28,2%, respectivamente) son las que más resuenan como un obstáculo para que ello ocurra, con una diferencia porcentual significativa con respecto a personas dentro de su misma organización, otras organizaciones, o personas del círculo cercano como lo son familiares y amistades. Dicho esto, las figuras que ocupan cargos de poder son percibidas como aquellas que más limitan su participación.

**Gráfico 8**  
Actores percibidos como impedimento de la participación cívica de las juventudes durante el último año  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Juventudes CEPAL-AECID 2024.

A modo de síntesis, estos resultados ofrecen un primer acercamiento a múltiples dimensiones de la participación juvenil y su relación con la cohesión social. Revelan desafíos estructurales, inquietudes y perspectivas que moldean las experiencias de las juventudes en América Latina, tanto en el ámbito cívico como político y organizacional. Los datos fueron presentados y discutidos en el Seminario Web, donde las juventudes compartieron sus impresiones y plantearon ideas sobre su incidencia en la toma de decisiones. Este intercambio permitió identificar puntos de convergencia y disonancia que enriquecen el análisis.

### 3. Perspectivas y propuestas de las juventudes de la región para mejorar la participación

Un módulo de la encuesta buscaba indagar sobre perspectivas de la participación juvenil de cara al futuro con preguntas abiertas. Se identificaron palabras clave, que se relacionan con los resultados recién expuestos. En primer lugar, la palabra “espacios” fue la más mencionada. Particularmente, quienes la utilizaron se referían a la creación de espacios de participación y diálogo inclusivos y accesibles:

“Muchas veces, las estructuras de poder tradicionales no incluyen a los jóvenes en espacios donde se diseñan y ejecutan políticas, lo que resulta en un sentimiento de desafección y desinterés hacia los procesos institucionales”. (Participante anónimo, respuesta abierta de la Encuesta).

“Que realmente le den los espacios y oportunidad a los jóvenes, que los dejen de ver como gente sin experiencia y que estén dispuestos a escuchar y poder realizar sus proyectos e ideas”. (Participante anónimo, respuesta abierta de la Encuesta).

Estas citas reflejan la percepción de las juventudes sobre la falta de espacios donde su participación sea realmente valorada y efectiva. Además, evidencian obstáculos para la ejecución de sus proyectos. Esta palabra (obstáculos) fue la segunda más mencionada, y los discursos en torno a ella giraban en relación con el desarrollo de sus proyectos en diferentes escalas, y apuntaban también al financiamiento, el apoyo institucional, y el fomento de la participación en la educación, lo que guarda importante relación con lo visto en el gráfico 7.

También se mencionaron las políticas públicas como un aspecto a fortalecer. Las juventudes declaran que es necesario crear políticas públicas en conjunto con ellas, que tengan una incidencia significativa y, sobre todo, que sean inclusivas con grupos históricamente marginados. Estos temas tienen un vínculo en común: son elementos que dan cuenta de brechas que existen para la inclusión de las juventudes en muchos sentidos, como lo es también el financiamiento para llevar a cabo sus proyectos.

Es más, la representación en general fue mencionada como un aspecto vinculado a la creación de espacios inclusivos, sobre todo hacia grupos históricamente marginados. Además, es destacable que la palabra “voz” sea percibida como un elemento frecuentemente invisibilizado, lo que trae a la discusión la urgencia de que las juventudes sean incluidas y reconocidas como participantes de pleno derecho.

Otro aspecto clave que se mencionó fue la capacidad de liderazgo, vinculada a habilidades altruistas que procuran alcanzar el bien común. El desarrollo de estrategias institucionales marca una diferencia a la hora de lograr los objetivos de sus proyectos, siendo entonces el liderazgo una herramienta necesaria para influir. Ello también se vincula con su salud mental, un aspecto que las juventudes declaran que se ha visto debilitado, por un lado, a causa de la frustración que sienten en la ejecución de sus proyectos, y por otro, por la incertidumbre acerca del futuro.

Estos aspectos confluyen en una desconfianza en las instituciones y en las capacidades de estas para actuar de forma conjunta. Declaran además que existe un adultocentrismo que impide su participación, lo que, como se mencionó anteriormente, se relaciona con que sus capacidades no sean tomadas en serio.

## B. Percepciones de los resultados de la encuesta en el Seminario Web

Las juventudes que contestaron la encuesta fueron invitadas a conectarse a un Seminario Web participativo<sup>3</sup>, donde se mostraron los resultados preliminares de la encuesta y se les dio espacio para que pudieran compartir sus perspectivas en torno a estos, sobre todo, de cara al futuro. En ese sentido, la salud mental destacó por ser un gran tema en relación con la participación, particularmente vinculado a la frustración como algunas personas declaran:

“cómo se ve frustrada esa necesidad de los jóvenes de querer cambiar la realidad social de la cual forman parte. Yo creo que se tiene que ver mucho con la educación, y ya es sabido cómo afecta a la salud mental, cómo uno se siente parte de la población y de la sociedad que lo rodea. El no poder ser actor activo de los cambios sociales, de los cambios sociales en su comunidad, yo creo que hace mucho sentimiento de frustración y tristeza. Y cómo también esto es consecuencia de pareciera ser que siempre quedar relegado a un grupo selecto de personas los que tienen la posibilidad de hacer cambios en la sociedad”. (Participante de Argentina, Seminario Web).

La frustración expresada por las juventudes refleja la necesidad de fortalecer una participación ciudadana efectiva, en la que realmente se sientan parte del cambio. Entre las diversas limitaciones que enfrentan, la falta de tiempo surge como un obstáculo central para su desarrollo pleno en sus campos de acción, afectando su entusiasmo y disponibilidad. En este contexto, la salud mental juega un papel clave, impactando directamente en su bienestar. Además, su capacidad de influencia se ve restringida por un desafío aún mayor: ser tomadas en serio.

<sup>3</sup> La grabación del Seminario Web está disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=wY7BHTj5y4M>.

“¿Cuáles son los recursos que los y las jóvenes estamos necesitando para poder desarrollar respuestas a los problemas que estamos observando desde la sociedad civil? (...) Hay un adultocentrismo puesto aquí, que en el fondo es “nosotros los que sabemos cuáles son los problemas (...) ustedes preocuparse de otras cositas”, versus a que haya temas que efectivamente les importa”. (Participante de Chile, Seminario Web).

El adultocentrismo que se declara en la cita se manifiesta como un desafío para la participación, donde pareciera que existe una desconexión muy fuerte entre las demandas de las juventudes versus aquellas percibidas por las personas adultas.

Las juventudes de América Latina enfatizan la urgencia de generar espacios inclusivos y accesibles que garanticen su participación en la toma de decisiones, especialmente para quienes enfrentan mayores barreras. Destacan la necesidad de diseñar políticas públicas en conjunto, con especial atención a los grupos marginalizados, como un paso clave para fortalecer su liderazgo y capacidad de incidencia. La falta de financiamiento y apoyo institucional sigue siendo un obstáculo para el desarrollo de sus proyectos. En este contexto, la salud mental se posiciona como una preocupación central, vinculada a la frustración por la desconexión entre sus demandas y las prioridades institucionales. Superar la desconfianza en las instituciones y el adultocentrismo requiere acciones concretas que faciliten su inclusión y les permitan ser agentes de cambio en la región.

## C. Ejes temáticos y desafíos identificados en las primeras etapas del proceso

La participación juvenil en América Latina se encuentra obstaculizada por un complejo entramado de desafíos que reflejan las profundas desigualdades sociales y políticas de la región. Este apartado analiza, con un enfoque crítico y propositivo, las barreras que limitan la inclusión de las juventudes en espacios de toma de decisión y acción colectiva, a partir del diálogo participativo que surgió de las discusiones grupales. Desde la desigualdad territorial y la exclusión histórica de grupos marginalizados hasta la criminalización del activismo y la crisis de representación, se exponen las tensiones que perpetúan su invisibilidad en las agendas públicas. Sin embargo, también se destaca la resiliencia de las juventudes, quienes, frente a la falta de espacios legítimos y vinculantes, han optado por construir plataformas alternativas de incidencia. Este análisis subraya no sólo la urgencia de replantear las estructuras tradicionales de participación, sino también la necesidad de adoptar miradas intergeneracionales e inclusivas que integren sus voces como agentes clave en la transformación social de la región.

A continuación, se abordan los cuatro ejes temáticos con sus respectivos desafíos identificados por cada grupo temático, a partir de las distintas etapas de reflexión y diálogo detalladas en el capítulo anterior.

### 1. Participación desigual y excluyente

La participación juvenil en América Latina enfrenta importantes retos, reflejando las profundas desigualdades estructurales, exclusión histórica y dinámicas políticas características de la región. Aunque las personas jóvenes entre 15 y 29 años representan un cuarto de la población de la región (CEPAL, 2025), sus voces suelen estar subrepresentadas en los espacios de decisión, perpetuando patrones de desigualdad propios de esta etapa del ciclo de vida (CEPAL, 2016) y limitando su capacidad de incidir en procesos políticos y sociales.

Uno de los aspectos más críticos es la centralización de los espacios de participación en áreas urbanas y capitales, lo que excluye a las personas jóvenes que viven en comunidades rurales o zonas alejadas y de difícil acceso. Esta realidad crea una brecha territorial que no solamente limita su acceso a las estructuras de representación, sino que también refuerza la percepción de que sus preocupaciones y necesidades son invisibles.

Asimismo, la exclusión de grupos históricamente marginalizados sigue siendo un desafío persistente. Las juventudes de diversos contextos y realidades, como por ejemplo mujeres, personas LGBTQ+, afrodescendientes, pertenecientes a pueblos originarios y juventudes con discapacidades, entre otros, enfrentan múltiples obstáculos para acceder a espacios de participación. Estos grupos no sólo deben superar barreras estructurales, sociales y culturales, sino también lidiar con la falta de representación efectiva (véase eje temático 4), lo que perpetúa la invisibilización de sus demandas y necesidades. Entre las barreras que afectan la participación juvenil se pueden mencionar limitaciones económicas y educativas, aunado a la exclusión social y política derivada de patrones históricos de discriminación.

Por otro lado, compatibilizar los estudios con la vida social, personal y política es una dificultad para que la participación sea significativa. Además, las brechas educativas dan cuenta de desigualdad de acceso a espacios de participación. La desigualdad en el acceso a la información sobre derechos económicos, sociales y culturales, oportunidades, financiamiento e idioma, entre otros, también refuerzan la exclusión, dificultando aún más su participación significativa en espacios políticos y cívicos, foros de diálogo y/o en procesos electorales. Esta exclusión tiene un impacto directo en cómo las demandas y las necesidades de las juventudes son reconocidas en los espacios de toma de decisión. Particularmente, aquellas juventudes que enfrentan múltiples formas de desigualdad y exclusión están subrepresentadas en foros y espacios donde se discuten políticas públicas y se toman decisiones relevantes para su futuro.

Lo anterior lleva a la invisibilización de las problemáticas más apremiantes que afectan a las juventudes en su totalidad. Esto es particularmente relevante en temas clave como la justicia social, la educación, la garantía de derechos humanos, el empleo digno, el acceso a la tecnología y los esfuerzos para combatir la emergencia climática. La falta de representación adecuada de las juventudes en estos espacios no sólo perpetúa las desigualdades, sino que también afecta la legitimidad y la efectividad de las políticas públicas diseñadas para abordar sus necesidades. Esta dinámica refuerza un ciclo de exclusión en el cual las voces de las juventudes más afectadas por las desigualdades estructurales siguen siendo marginalizadas.

La criminalización del activismo juvenil se erige como otro desafío central en la región. En numerosos países, las personas jóvenes que alzan su voz en defensa de los derechos sociales, ambientales o políticos enfrentan persecuciones, amenazas e incluso violencia. Este contexto de criminalización no sólo desincentiva su participación, sino que también pone en riesgo su integridad física y emocional. Las discusiones han revelado que muchos jóvenes optan por retirarse de estos espacios de activismo por temor a represalias, lo que agrava la exclusión y perpetúa el ciclo de desinterés y desconfianza en las instituciones democráticas (Reina Rodríguez, 2020).

Por último, la falta de voluntad política agrava estos desafíos. En muchos casos, los espacios de participación juvenil, aunque formalmente creados, carecen del apoyo necesario para garantizar su efectividad. Más allá de la financiación, la voluntad política también implica respetar la autonomía de estos espacios y evitar que agendas externas, frecuentemente impuestas por adultos o actores institucionales, desplacen las prioridades y voces de las juventudes. Sin esta voluntad, los esfuerzos por incluir a las juventudes en los procesos de toma de decisiones se vuelve un elemento simbólico y carentes de legitimidad.

Un fenómeno que emerge como una posible respuesta a estas exclusiones es el desarrollo de formas alternativas a los pocos canales formales de participación disponibles. Juventudes de diversos contextos han creado espacios propios para visibilizar sus demandas y construir plataformas de incidencia. Sin embargo, aunque estas estrategias muestran innovación y resiliencia, también presentan limitaciones. Al operar fuera de los marcos institucionales, estas formas alternativas de participación suelen enfrentar dificultades para incidir en las decisiones formales. Como resultado, las demandas juveniles quedan, en muchos casos, excluidas de los procesos de toma de decisiones.

## 2. Crisis de representación

La crisis de representación política se evidencia en una creciente desconfianza hacia las instituciones, desapego a la democracia y atracción hacia liderazgos populistas y antidemocráticos (Latinobarómetro, 2023). Esta problemática es más pronunciada entre las juventudes, quienes muestran mayores niveles de desafección y escepticismo frente al sistema político tradicional, y que se evidencia en las otras formas utilizadas para canalizar sus demandas.

La representación implica la inclusión política de diferentes grupos de la sociedad en espacios de toma de decisión y con ello se favorece el desarrollo de relaciones sociales de igualdad (Maldonado y otros, 2021). Al formular este eje temático en el Seminario Web, se consideraron diferentes discursos y perspectivas en torno a las limitaciones que las juventudes identifican como barreras para su participación en espacios de toma de decisión.

Las juventudes expresan una creciente desconfianza hacia las instituciones. Esto es producto de la mala evaluación de la democracia en la región y se traduce en la percepción de falta de transparencia en los procesos electorales, el cuestionamiento a los liderazgos y formas de hacer política, por ende, a las figuras de la política y la falta de atención a sus demandas (Latinobarómetro, 2023).

Además, destacan la poca representación juvenil en espacios de toma de decisión. A pesar de que los mecanismos de participación en parlamentos y cuerpos consultivos se han fortalecido, la representación política de alto nivel sigue siendo baja (CEPAL, 2024d). Esto impacta en la capacidad de ser influyentes, y de que el impacto de sus proyectos sea real. Esto se traduce en una sensación de frustración ante la falta de respuesta a sus demandas y la percepción de que sus ideales de cambio no se materializan.

En cuanto a las brechas educativas, consideran que están a la base de una participación efectiva. Sostienen que existe un enlace entre la calidad de la educación con la desafección hacia las instituciones y la democracia, y sugieren que el fomento de la educación y la participación cívica en edades tempranas tendría un efecto positivo en la participación en general. Planteados estos hechos, esgrimen la necesidad de políticas públicas que incentiven la participación, y que, al mismo tiempo, sean inclusivas, es decir, que las juventudes sean parte del proceso de su formulación. Este elemento es clave para avanzar en su inclusión cabal en los espacios de toma de decisión. Como se ve en los resultados de la encuesta, es preciso asegurar representatividad de las juventudes, no sólo porque conforman casi un cuarto de la población de la región, sino porque también tienen inquietudes, dificultades, ideas y estrategias para avanzar en un desarrollo con igualdad. En ese sentido, los espacios que existen son insuficientes, y las redes sociales han jugado un rol fundamental como canal de expresión de sus demandas y en su rol de contrapeso a la difusión de noticias falsas por medio de la promoción de la discusión sobre los temas que les aquejan (Maldonado, 2015; Trucco y Palma, 2020).

Frente a esto, identifican dificultades en el diálogo con los partidos políticos, espacios que deberían potenciar sus voces y propuestas, y también garantizar que la participación juvenil sea real y no sólo simbólica.

En síntesis, las juventudes de América Latina que contestaron la encuesta y han seguido participando en las distintas etapas del proceso, destacan la importancia de generar espacios reales de participación que aseguren su influencia en la toma de decisiones. Declaran que es necesario fortalecer mecanismos accesibles y representativos, impulsar políticas públicas inclusivas y fomentar desde edades tempranas la educación cívica para cerrar brechas de acceso a la información y fortalecer la cultura democrática. En ese contexto, las redes sociales han sido clave para amplificar sus demandas, pero necesitan complementarse con canales institucionales sólidos que faciliten el diálogo intergeneracional y la cooperación con representantes políticos. Reconocer y potenciar las voces juveniles es esencial para construir sociedades más inclusivas, fortalecer la democracia y avanzar hacia un desarrollo sostenible con igualdad.

### 3. Mirada intergeneracional débil

Como parte de un enfoque de universalismo sensible a las diferencias, las políticas públicas deben orientarse a superar activamente las brechas y desigualdades, tomando en cuenta el ciclo de vida como uno de sus ejes estructurantes (CEPAL, 2020). Esto implica atender las necesidades y obstáculos para el goce de derechos en cada etapa del ciclo vida. En el caso de las personas jóvenes, el diagnóstico y diseño de políticas no debe partir de una mirada adultocéntrica, sino incorporar su voz, experiencia y necesidades, sin excluir al resto de las etapas del ciclo vital.

Lograr este equilibrio permite una perspectiva intergeneracional e interseccional que articule la edad junto con otros ejes como género, territorio, condición étnico-racial, discapacidad, situación migratoria, orientación sexual e identidad de género. En particular, una mirada intergeneracional débil en la participación y toma de decisiones genera una agenda pública que omite las prioridades de las juventudes y limita su participación significativa en la vida pública.

Esto responde a un conflicto de poder subyacente, donde persiste un adultocentrismo que asigna ciertos temas a las juventudes y excluye otros, reforzando el *statu quo*. Los espacios de toma de decisiones suelen no adaptarse a lo que expresan, obligándolas a negociar sus demandas para ser escuchadas, lo que limita su capacidad de incidencia. Esta situación se ve agravada por la falta de financiamiento para sostener sus liderazgos y la escasez de un diálogo intergeneracional profundo sobre las problemáticas que les afectan. En este contexto, las juventudes perciben una desconexión generacional que dificulta su participación significativa. Esta se expresa en espacios consultivos y no vinculantes, donde sus perspectivas son solicitadas de forma superficial, sin canales institucionales que aseguren su influencia real en las decisiones. También señalan la persistencia de estereotipos generacionales, como la falta de confianza en su capacidad de incidir políticamente, lo que obstaculiza una participación efectiva y representativa de toda la diversidad juvenil de la región.

Garantizar una participación significativa de las juventudes requiere transformar las estructuras adultocéntricas, ampliar el financiamiento sostenible para sus liderazgos y fortalecer sus capacidades de incidencia. Para ello, es necesario crear espacios inclusivos y vinculantes que legitimen sus voces, fomenten el diálogo intergeneracional y promuevan su empoderamiento como actores clave del desarrollo social. Solamente así será posible avanzar hacia una gobernanza más justa y representativa en la región, lo que exige un compromiso político transversal.

### 4. Espacios poco vinculantes y legítimos

El carácter vinculante de un espacio implica una obligación compartida y el compromiso efectivo con los acuerdos alcanzados, superando la mera consulta. En este sentido, un espacio vinculante es aquel que permite la participación directa en la gestión pública, reconociendo los aportes de las personas jóvenes y promoviendo una participación decisoria que conecte lo social con lo político (Paredes, 2013). Por su parte, un espacio legítimo se define por su representatividad y apertura a la participación juvenil, ya sea porque está liderado o representado por personas elegidas por las juventudes, responde a sus necesidades y garantiza la inclusión de diversos grupos. A pesar de que la mayoría de los países tiene una o más instancias o agrupaciones ciudadanas con representación ante alguna entidad a cargo de la política en materia de juventud, el grado de participación es heterogéneo (Trucco, 2019). Dentro de los espacios vinculantes se destacan, por un lado, aquellos que propician la cogestión, permitiendo que los grupos no solamente se involucren en la toma de decisiones, sino también en su implementación y seguimiento. Así también, se destacan aquellos que operan a un nivel decisorio, es decir, existe una influencia directa sobre la toma de decisiones por parte de las personas que participan (11 países de la región tienen este nivel decisorio en sus organismos). Por otro lado, algunos espacios operan solamente de manera consultiva, por lo que no son vinculantes.

No obstante, es importante destacar que la existencia de las normativas que determinan los niveles vinculantes de participación en los organismos no garantiza su aplicación ni sus resultados (Trucco, 2019). Esto queda en evidencia al considerar las reflexiones generadas durante el espacio del Taller virtual y

durante los días del Laboratorio de Ideas por parte de este grupo temático. Destacan que faltan espacios de participación y que cuando los hay, existe poca transparencia sobre sus procesos, como también una falta de presencia de jóvenes. Esto da cuenta de una insatisfacción por el desfase entre los canales y grados de participación supuestamente establecidos dentro de los espacios formales de juventud y la realidad. A pesar de que de manera formal en la mayoría de los países de la región existen estos espacios de incidencia juvenil, las personas jóvenes desconocen su existencia<sup>4</sup>, o bien no se sienten parte. Además, critican que a veces estos espacios operan solamente de manera simbólica y consultiva, lo que implica un *tokenismo*<sup>5</sup>, en sus propias palabras.

Las juventudes señalan la necesidad de formalizar su inclusión en las estructuras de poder mediante legislación y normativas que garanticen una participación y representatividad reales en los espacios políticos. Sin embargo, identifican la persistencia de estructuras adultocéntricas que se fundamentan en valores tradicionales y prejuicios sociales, que subestiman su potencial al considerar su falta de experiencia o al etiquetarlos como radicales o extremistas. Esto, en algunos casos, ha derivado en persecución y represión política hacia líderes juveniles en la región. Asimismo, destacan la ausencia de espacios vinculantes y legítimos que permitan su participación significativa tanto en el diseño como en la ejecución de políticas, lo que genera desafección hacia los procesos institucionales y limita la incorporación de sus ideas y perspectivas en la toma de decisiones.

Vale la pena destacar que la participación ciudadana, en general, es un desafío de las democracias para sostenerse a sí mismas, y es más notorio entre las personas jóvenes, quienes sienten una distancia de las instituciones, por lo que es fundamental fortalecer el diálogo transversal para alcanzar acuerdos.

## D. Síntesis de los desafíos planteados por las juventudes en el Laboratorio de Ideas

En la etapa presencial del Laboratorio de Ideas se trabajaron líneas de acción concretas a partir de la reformulación de los desafíos identificados por las juventudes, sintetizados en el cuadro 1.

Entre las necesidades comunes que conectan los cuatro ejes temáticos destacan: la inclusión de las juventudes en las estructuras políticas para renovar y asegurar su representación; la creación de espacios accesibles, seguros y legítimos para fomentar una participación efectiva; el desarrollo de capacidades y herramientas para fortalecer la incidencia política y el acceso a financiamiento; y la reducción de las brechas estructurales en los mecanismos de toma de decisiones, asegurando una representatividad interseccional.

A partir de estos cuatro grupos de desafíos, se destacan elementos en común que permiten establecer conexiones entre ellos e identificar estrategias sobre cómo avanzar en soluciones concretas. En primer lugar, se plantea la necesidad de incluir a las juventudes en la estructura política para renovar espacios, y con ello asegurar su representación (en los diferentes órganos del Estado y en espacios de toma de decisión). En segundo lugar, se plantea la urgencia de canales accesibles y seguros que promuevan la participación. En tercer lugar, se espera que se promuevan capacidades entre las personas jóvenes para desarrollar herramientas para la gestión, producción de información y estrategias de financiamiento. Por último, urge reducir las brechas estructurales que existen en cuanto a los mecanismos de toma de decisiones, dando cuenta de la relevancia de la representatividad e interseccionalidad. Estos elementos comunes reflejan las experiencias, necesidades y obstáculos identificados por las juventudes participantes, quienes coinciden en que su abordaje es clave para garantizar una participación significativa en los espacios de toma de decisiones.

<sup>4</sup> El 30% de las personas jóvenes que respondieron la encuesta dice no saber si existe un espacio de consulta enfocado en la participación juvenil y en los procesos de toma de decisiones en su país.

<sup>5</sup> El término *tokenismo* se refiere a la inclusión simbólica de minorías en instituciones y organizaciones, sin significar un cambio estructural real, sino más bien un acto superficial para evitar críticas o mejorar la imagen pública (García Cívico, 2023).

**Cuadro 1**  
Desafíos reformulados durante las tres jornadas trabajo del Laboratorio de Ideas de Juventudes

<b>Desafíos</b>	<b>Participación desigual y excluyente</b>	<b>Crisis de representación</b>	<b>Mirada intergeneracional débil</b>	<b>Espacios poco vinculantes y legítimos</b>
<b>¿Cómo podríamos...</b>	...crear nuevos espacios y adaptar los existentes para una representación de las juventudes?	...renovar las estructuras políticas para incluir a las nuevas generaciones?	...garantizar la participación con perspectiva de derechos de las juventudes en espacios de toma de decisión?	...crear espacios de incidencia política para juventudes?
<b>¿Cómo podríamos...</b>	...crear y adaptar espacios seguros para participar política y activamente?	...generar canales más accesibles y horizontales para facilitar la participación significativa?	...ampliar los espacios de financiamiento para las iniciativas juveniles?	...promover la inversión técnica y financiera en iniciativas juveniles?
<b>¿Cómo podríamos...</b>	...crear nuevas formas de incidencia efectiva y de impacto desde las juventudes?	...generar espacios de diálogo y cooperación con enfoque intergeneracional con instituciones representativas del territorio?	...generar capacidades y herramientas para empoderar y apoyar a las juventudes en la incidencia política?	...revalorizar el aporte juvenil para su legitimación?
<b>¿Cómo podríamos...</b>	...fortalecer las redes comunitarias para que se creen y se mantengan tejidos sociales que alivien el malestar social?	...integrar programas educativos de liderazgo democrático desde el nivel inicial?	...implementar medidas estructurales y prácticas para reducir las barreras de acceso a la participación en los procesos de toma de decisiones?	...establecer espacios representativos de toma de decisiones legítimos?

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de lo desarrollado durante el Laboratorio de Ideas de Juventudes CEPAL-AECID.

Al respecto, la institucionalidad enfrenta el desafío de adaptarse y fortalecerse para garantizar una participación juvenil efectiva en la toma de decisiones, un elemento clave dentro de las trampas del desarrollo, particularmente en la de baja capacidad institucional y gobernanza ineficaz. La falta de inclusión de juventudes en espacios de poder refleja estructuras rígidas y poco representativas, lo que limita la renovación democrática y la formulación de políticas públicas afines a las necesidades y realidades emergentes de este grupo de la población. En este contexto, las capacidades TOPP son fundamentales para que las instituciones sean más abiertas, eficaces y resilientes. Mejorar estas capacidades institucionales permitiría desarrollar mecanismos de participación accesibles, reducir brechas estructurales en la toma de decisiones y generar estrategias de financiamiento que hagan sostenible la integración de las juventudes en el diseño y ejecución de políticas públicas, además de trabajar desde un enfoque interseccional y de derechos para combatir la discriminación y fortalecer la cohesión social, como se muestra en el cuadro 2.

**Cuadro 2**  
Capacidades técnicas, operativas, políticas y prospectivas (TOPP) institucionales necesarias para el fortalecimiento de la institucionalidad juvenil en América Latina

<b>Capacidades</b>	<b>Objetivos</b>
Técnicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conocer los espacios digitales para las juventudes, y brindar soporte técnico y acompañamiento para fortalecer liderazgos en comunidades vulnerables.</li> <li>- Desarrollar planes educativos que promuevan ciudadanía crítica, conciencia social y participación democrática.</li> <li>- Capacitar a juventudes y funcionarios en herramientas jurídicas y organizacionales para mejorar la gestión y defensa de los derechos de las juventudes.</li> <li>- Recopilar y analizar datos sobre la participación juvenil para la toma de decisiones basada en evidencia y la adaptación de políticas a sus necesidades.</li> <li>- Mapear organizaciones juveniles para fortalecer vínculos institucionales y fomentar su participación en todo el ciclo de las políticas públicas.</li> </ul>

Capacidades	Objetivos
Operativas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diseñar programas de participación juvenil que integren a las juventudes en las instituciones.</li> <li>- Implementar herramientas jurídicas, técnicas y financieras que permitan a las juventudes participar activamente en la resolución de problemas y el desarrollo de sus proyectos.</li> <li>- Ampliar la difusión de convocatorias y oportunidades para jóvenes, utilizando un lenguaje accesible y estrategias de comunicación inclusivas.</li> <li>- Monitorear la participación de las juventudes en políticas públicas, la rendición de cuentas y gestión correcta de recursos.</li> </ul>
Políticas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Adoptar un enfoque de derechos con perspectiva interseccional, asegurando que las políticas juveniles reconozcan la diversidad de juventudes y sus necesidades.</li> <li>- Fortalecer el apoyo financiero a iniciativas juveniles, visibilizando sus proyectos y promoviendo la colaboración con organismos nacionales e internacionales.</li> <li>- Descentralizar la toma de decisiones, garantizando la inclusión de comunidades vulnerables y evitando el <i>tokenismo</i>.</li> </ul>
Prospectivas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crear espacios seguros que garanticen la participación juvenil en la resolución de problemas y protejan a líderes juveniles en situación de riesgo.</li> <li>- Evaluar y adaptar participativamente las políticas dirigidas a las juventudes, asegurando su pertinencia y sostenibilidad.</li> <li>- Levantar datos e información sobre las juventudes de América Latina y el Caribe, para anticipar tendencias en educación, empleo y participación política juvenil para diseñar estrategias a largo plazo que respondan a los cuatro ejes temáticos identificados.</li> <li>- Promover la cooperación internacional y el trabajo con diversos actores para fortalecer la institucionalidad juvenil de manera sostenible.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de J. M. Salazar-Xirinachs, "Repensar, reimaginar, transformar: los 'qué' y los 'cómo' para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *América Latina y el Caribe ante las trampas del desarrollo: transformaciones indispensables y cómo gestionarlas* (LC/SES.40/3-P/-\*), Santiago, 2024.



## IV. Propuestas desde las juventudes para avanzar hacia una participación significativa

El Laboratorio de Ideas tuvo como objetivo fomentar la discusión y generar reflexiones e intercambios entre personas jóvenes de la región respecto a los desafíos de la participación juvenil en la toma de decisiones. Además, se destacó la importancia de materializar estos diálogos en acciones concretas, lo que dio lugar a una fase “experimental” destinada a poner en práctica los elementos discutidos durante las jornadas y fomentar la creación colaborativa de ideas, prototipos y soluciones ante las diversas problemáticas identificadas. En este apartado se aborda la etapa final del proceso creativo, el cual consistió en crear un prototipo y testear la idea seleccionada, junto con las recomendaciones formuladas por las personas jóvenes, dirigidas a distintos actores y considerando diversos plazos de implementación

### A. Prototipos de ideas

La materialización de estos encuentros y reflexiones se realizó por medio de la metodología de *design thinking*<sup>6</sup>. Esto implicó que cada grupo temático generara ideas a partir de los principales desafíos identificados, siguiendo un proceso compuesto por varias etapas. Primero, realizaron una lluvia de ideas, luego votaron colectivamente para seleccionar una propuesta, y al final la prototiparon, testearon y perfeccionaron mediante la retroalimentación de sus pares. Un prototipo materializa una idea en un objeto tangible, permitiendo su exploración y adaptación mediante pruebas y ajustes. Su propósito es validar una hipótesis a través del testeo con el público objetivo (Amano y otros, 2019).

A partir de las distintas etapas descritas, cada grupo materializó la idea seleccionada para enfrentar los desafíos previamente identificados.

---

<sup>6</sup> El *design thinking* consiste en un proceso que incluye distintos pasos para potenciar el pensamiento creativo con el diseño y materialización final de una idea. En general, el proceso lógico consiste en: definir, idear, prototipar, testear e implementar (Amano y otros, 2019).

## 1. Juventudes en Redes: fortaleciendo la participación juvenil desde los territorios (grupo Participación desigual y excluyente)

“Juventudes en Redes” es un prototipo diseñado para potenciar la participación juvenil desde una perspectiva territorial, promoviendo su articulación con los gobiernos locales. El enfoque parte del reconocimiento de la diversidad de contextos y necesidades de las juventudes en zonas rurales, urbanas, barrios más vulnerables y otras localidades, proponiendo un proceso estructurado que integra la deliberación, la sistematización de demandas y la retroalimentación con las autoridades municipales.

El proceso se inicia con la organización de mesas de trabajo, definidas por territorios e intereses específicos, donde las juventudes analizan sus realidades y priorizan sus propuestas. Las contribuciones sistematizadas se presentan al gobierno local, que a su vez participa en una asamblea general junto con las personas voceras de todas las mesas de trabajo. En este espacio, la autoridad municipal más alta responde a las demandas presentadas, promoviendo un diálogo abierto y horizontal, donde las juventudes tengan la oportunidad de expresar observaciones, inquietudes y nuevas ideas relacionadas con las respuestas gubernamentales. Este proceso busca entonces fomentar la participación inclusiva y diversa.

Para garantizar una representación eficaz, las mesas eligen a una persona vocera mediante consenso, o, en su defecto, a través de votación interna. Este rol, que se renueva anualmente, facilita la comunicación entre las mesas y las instancias de gobierno. Además, se propone desarrollar una plataforma digital que documente y difunda los resultados alcanzados, asegurando transparencia y accesibilidad en todas las fases del proceso. Ello facilitaría la recopilación de aprendizajes al alcance de las juventudes, organizaciones y autoridades gubernamentales que quieran acceder a esta información.

A raíz de los distintos componentes de “Juventudes en Redes”, su aplicación e impacto es adaptable tanto a necesidades de corto plazo, como dar respuesta a demandas urgentes desde las juventudes, como también a largo plazo, con la formulación de instrumentos de política pública de largo alcance. También se integra durante la implementación, seguimiento y evaluación de las iniciativas, permitiendo ajustes continuos y fortaleciendo su impacto en el tiempo.

Este modelo fortalece y amplía el vínculo entre las juventudes y los gobiernos locales, promoviendo procesos de toma de decisiones más inclusivos, estructurados y orientados a resultados. Su diseño flexible y replicable lo convierte en una herramienta estratégica para fortalecer la gobernanza territorial y garantizar que las políticas públicas reflejen de manera efectiva las voces y necesidades de las juventudes.

Imagen 1  
Prototipo “Juventudes en Redes”



Fuente: Registro fotográfico del proyecto CEPAL-AECID, proyecto “Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina. Seguimiento, desafíos y oportunidades en un contexto de incertidumbres (2023-2025)”.

## 2. La Casa de la Juventud (grupo Crisis de representación)

“La Casa de la Juventud” es un prototipo que consiste en una plataforma digital de formación de liderazgo democrático, compromiso político y participación significativa, que permite propiciar un espacio de creación colaborativa, a través de un foro intergeneracional, de jóvenes y representantes políticos para la creación de políticas e iniciativas juveniles. A partir de los datos que se obtuvieron en la Encuesta de Juventudes el grupo destaca que la mayoría de estas que tienen entre 15 y 24 años no participan en organizaciones y tienen un interés moderado en la política. El grupo que trabajó este prototipo, preocupado de la baja influencia en la toma de decisiones en sus países y ciudades, también destaca la desconfianza institucional y la baja aprobación de la gestión de los gobiernos de la región.

En ese sentido, los desafíos que plantean van en línea con la renovación de estructuras políticas, la promoción de programas políticos, generar canales accesibles y espacios de diálogo y la promoción de la educación ciudadana. Estos hacen sinergia en la creación de esta plataforma digital, que busca ser un espacio de formación para las juventudes que necesitan asumir nuevos retos, aprender del liderazgo democrático y generar un compromiso tanto político como cívico abordando la participación significativa desde temprana edad y fomentando la educación ciudadana.

El prototipo consiste en una plataforma dividida en distintas secciones. Una sección de registro, otra de biblioteca virtual, otra de capacitaciones con cursos sobre liderazgo, democracia y compromiso cívico. Asimismo, comprende una sección de quejas, para que las juventudes vean La Casa de la Juventud como una forma de hacer llegar sus necesidades.

Para su implementación esperan que a corto plazo opere como una plataforma digital para posteriormente lograr ser un foro con un enfoque de creación colaborativa y capacitación. A largo plazo, proyectan un foro intergeneracional donde se reúnan tanto juventudes como miembros de la sociedad civil y representantes institucionales, con el fin de que hagan visibles sus inquietudes, necesidades y desafíos, y que se convierta en un espacio de escucha para todos los participantes y así avanzar en la creación de políticas e iniciativas para las juventudes. En síntesis, corresponde a una fusión de ideas que se desarrollen, por un lado, en el espacio digital, y por otro, de forma presencial.

Imagen 2  
Prototipo “Casa de la Juventud”



Fuente: Registro fotográfico del proyecto CEPAL-AECID, proyecto “Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina. Seguimiento, desafíos y oportunidades en un contexto de incertidumbres (2023-2025)”.

### 3. “De nosotros, nosotros”: guía estratégica para la participación de las juventudes (grupo Mirada intergeneracional débil)

Una consideración importante para la problemática abordada por el grupo es entender que el desarrollo no se basa únicamente en el futuro, sino que el aprendizaje continuo se relaciona también con el pasado y el trabajo que ya se ha realizado. Por ello, ante las múltiples brechas de comprensión y participación entre las personas jóvenes y los tomadores de decisiones, como también entre las mismas juventudes, el grupo propuso como prototipo una guía o manual de bolsillo con un lenguaje inclusivo, accesible, amigable y visualmente atractivo para que las juventudes de hoy, que en muchos casos no están familiarizadas con terminologías más complejas, accedan a información estratégica. Así también, se busca que no solamente sea para jóvenes, sino que pueda resultar interesante y útil para el público en general. Por tanto, estaría dirigido a jóvenes actores en el gobierno, en la sociedad civil o el sector privado, y requeriría una difusión estratégica amplia en las redes.

Respecto al contenido, el documento aborda las líneas estratégicas para el desarrollo de una agenda regional de juventudes, entregando información pertinente y necesaria para potenciar la participación y la incidencia política más efectiva de las juventudes. Los contenidos estarían detallados en un índice y a lo largo del texto se incluirían enlaces, algunos indicadores, estadísticas y preguntas clave, además de enlaces externos (código QR) para profundizar en información clave de otras fuentes, referencias o páginas en línea. Estos enlaces web buscan redirigir a la persona a portales con voz en off para hacer ameno el aprendizaje. Con el fin de que la guía sea pertinente y a la vez breve, se propuso la modalidad de generar una serie de temas específicos y complementarios.

Se espera que, en el corto plazo, esta guía analice diferentes datos en relación con la participación de las juventudes en espacios de decisión, y que sean recabados por diferentes actores a nivel regional. Ello contribuirá a la identificación de nuevos actores, para congregarse a un equipo que facilite la sistematización de la información y su posterior redacción y difundirlo oportunamente. En el mediano plazo, proponen realizar un taller intensivo con juventudes y diversos actores para presentar los avances en participación y representación de las juventudes, y así reformular los desafíos futuros. En el largo plazo, proponen lanzar la guía con la participación de la sociedad civil, organizaciones juveniles, academia y actores gubernamentales, seguido de un monitoreo continuo para evaluar sus avances e impactos.

Imagen 3  
Prototipo “De nosotros para nosotros”



Fuente: Registro fotográfico del proyecto CEPAL-AECID, proyecto “Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina. Seguimiento, desafíos y oportunidades en un contexto de incertidumbres (2023-2025)”.

#### 4. “Cinco claves para visibilizar tu organización”, portafolio colaborativo para abordar los desafíos de la participación (grupo Espacios poco vinculantes y legítimos)

En respuesta a la falta de espacios y proyectos de incidencia política pensados desde y para las juventudes, este grupo propuso un prototipo que se enfoca en visibilizar, para los organismos de cooperación, el impacto de las organizaciones juveniles, llamado “Cinco claves para visibilizar tu organización”. Consiste en el prototipo de un panfleto que tiene una estructura base, pensada para funcionar como un portafolio de presentación de las organizaciones juveniles que lo utilicen, diseñado para facilitar su uso como una tarjeta de presentación, siendo visual y atractivo para los organismos que potencialmente puedan ser contrapartes y apoyar a las organizaciones juveniles. Su objetivo es, por lo tanto, promover la colaboración entre organizaciones y cooperantes, fomentando el trabajo en conjunto y llamando a la acción para fortalecer redes y alianzas estratégicas.

Se divide en varias secciones. Una enfocada en visibilizar los logros de la organización, sin mucho texto y utilizando gráficos, acompañada de fotografías de ejemplos exitosos. Otra sección visibiliza quiénes son los socios o alianzas que se han formado y que han permitido que dicha organización tenga un impacto positivo. La penúltima sección incorpora un párrafo de motivación para atraer a posibles contrapartes, destacando la relevancia de su apoyo y generando un llamado a la acción para su involucramiento. La última parte proporciona una lista de contactos de la organización, junto con un código QR en la contraportada que se puede descargar para tener la versión digital con más información acerca de esta iniciativa.

En el caso de poner en marcha la idea prototipada, se identificaron una serie de acciones para llevarla a cabo. En el corto plazo, mencionaron la realización de mapeos de organización y sus áreas de acción. En el mediano plazo, indicaron la realización de un testeo de la idea y prototipo a través de un pilotaje. Por último, en el largo plazo, propusieron informar a las organizaciones sobre este formato y establecer criterios de compromiso.

Imagen 4  
“Cinco claves para visibilizar tu organización”

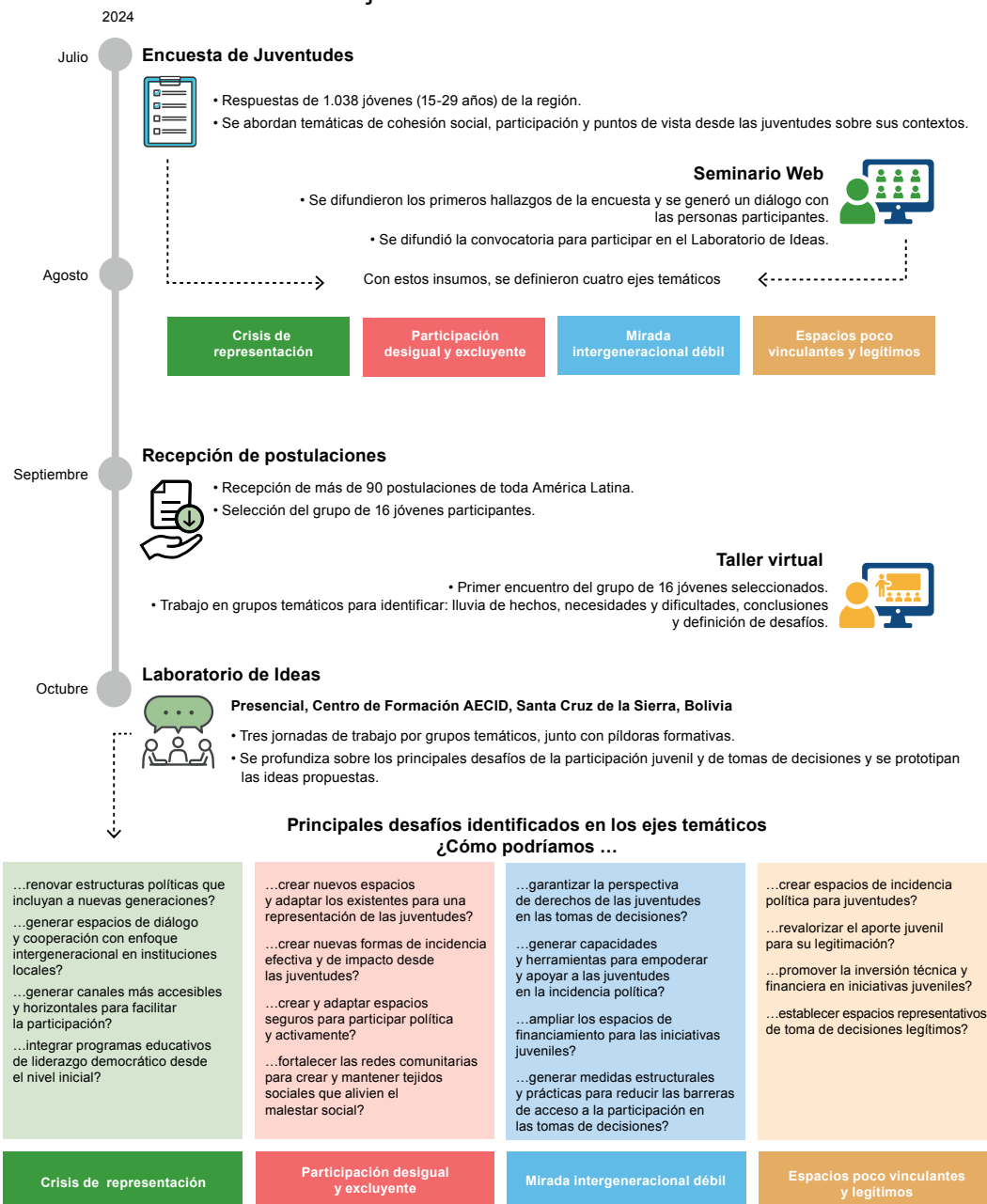


Fuente: Registro fotográfico del proyecto CEPAL-AECID, proyecto “Políticas de cohesión social para un desarrollo social inclusivo en América Latina. Seguimiento, desafíos y oportunidades en un contexto de incertidumbres (2023-2025)”.

## B. Recomendaciones: Hoja de Ruta para avanzar en la participación significativa de las juventudes y superar los desafíos identificados durante las jornadas del Laboratorio de Ideas

Poniendo en perspectiva los desafíos planteados durante el proceso colaborativo, la infografía 1 ilustra las diferentes etapas del proceso, y del resultado del trabajo conjunto en los cuatro grupos relativos a los ejes temáticos. Durante el desarrollo de cada fase, la participación y la colaboración conjunta del grupo de participantes fue fundamental para el desarrollo de ideas, su prototipado, y consensos sobre las acciones necesarias para avanzar hacia la participación significativa de las juventudes en espacios de toma de decisión.

**Infografía 1**  
Síntesis del proceso colaborativo para la identificación de los desafíos de la participación significativa de las juventudes en América Latina



A partir del trabajo realizado, las personas jóvenes propusieron una serie de recomendaciones tanto para los gobiernos como para la sociedad civil de la región, en el corto, mediano y largo plazo, que se expresan en el cuadro 3, y que corresponden a una síntesis de los principales elementos necesarios para fomentar y asegurar la participación significativa de las juventudes.

**Cuadro 3**  
**Hoja de ruta: recomendaciones para los gobiernos y la sociedad civil de América Latina para fomentar la participación significativa de las juventudes**

Plazos	Recomendaciones para los gobiernos de América Latina	Recomendaciones para la sociedad civil de América Latina
Corto (~1 año)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Adoptar enfoque de derechos con perspectiva interseccional, considerando la diversidad de juventudes de sus países.</li> <li>- Mapear organizaciones juveniles para fortalecer vínculos institucionales y fomentar su participación en todo el ciclo de políticas públicas.</li> <li>- Brindar apoyo financiero a iniciativas juveniles con el objetivo de visibilizar sus proyectos, expandir su alcance e involucrar tanto organismos nacionales como internacionales en su desarrollo.</li> <li>- Crear espacios seguros para garantizar la participación de las juventudes en la resolución de los problemas que les afectan y proteger a líderes juveniles en situación de riesgo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ampliar la difusión de convocatorias para jóvenes y realizar un diagnóstico el estado actual de su participación.</li> <li>- Fomentar y proteger los espacios digitales para las juventudes, brindando soporte técnico y acompañamiento para fortalecer liderazgos en comunidades vulnerables.</li> <li>- Respalda iniciativas juveniles, asegurando su participación significativa en la resolución de problemas que les afectan directamente.</li> </ul>
Mediano (~5 años)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diseñar programas de participación juvenil: crear programas específicos que integren la participación juvenil en las instituciones y promuevan leyes que atiendan sus necesidades desde un enfoque interseccional.</li> <li>- Fomentar la educación cívica: incluir en los planes educativos la promoción de una ciudadanía crítica, la conciencia social y la participación democrática de las juventudes.</li> <li>- Descentralizar la toma de decisiones y evaluar la calidad educativa: garantizar una toma de decisiones más inclusiva, evitando el <i>tokenismo</i> y considerando a comunidades en situación de vulnerabilidad. Realizar consultas nacionales para evaluar la calidad de la educación, adaptando estándares internacionales sobre juventudes al contexto local.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Implementar mecanismos accesibles de rendición de cuentas para proyectos juveniles, acompañados de un sistema de monitoreo participativo de políticas públicas.</li> <li>- Establecer una veeduría juvenil para gestionar recursos y promover la cohesión social.</li> <li>- Descentralizar la participación juvenil, asegurando la inclusión de comunidades en situación de vulnerabilidad y evitando el <i>tokenismo</i>.</li> </ul>
Largo (~10 años)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rediseñar la normativa de participación: reformular la normativa de forma participativa, bajo un enfoque de co-elaboración, para adaptar las políticas y programas a las necesidades juveniles, asegurando su monitoreo y rendición de cuentas.</li> <li>- Proveer herramientas jurídicas, técnicas y financieras: facilitar recursos que permitan a las juventudes participar activamente en la resolución de problemas y llevar adelante sus proyectos.</li> <li>- Establecer mesas de diálogo interministerial: incluir perspectivas juveniles, especialmente en zonas rurales, y promover espacios que impulsen sus iniciativas. Esto debe realizarse en colaboración con la cooperación internacional y el sector privado para fortalecer la participación juvenil.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluar y adaptar participativamente las políticas dirigidas a las juventudes para adaptarlas a sus necesidades.</li> <li>- Proporcionar herramientas jurídicas, organizacionales y técnicas que contribuyan al bienestar juvenil.</li> <li>- Fortalecer espacios de formación para la participación juvenil, asegurando su involucramiento en la creación de soluciones para los problemas que enfrentan y fomentando su capacidad de acción y liderazgo.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los insumos generados durante las jornadas de trabajo del Laboratorio de Ideas.

Estas recomendaciones recopilan aspectos como la necesidad de renovar las estructuras políticas de participación, el fomento de los espacios inclusivos y el fortalecimiento de la educación cívica. Asimismo, dan cuenta de la urgencia de garantizar financiamiento, apoyo técnico e institucional para iniciativas y proyectos juveniles. Todo esto se enmarca en una propuesta para fortalecer la cohesión social en la región promoviendo la igualdad, el sentido de pertenencia y una orientación hacia el bien común.



## V. Consideraciones finales

La participación de las juventudes es un eje fundamental para fortalecer la democracia, promover el desarrollo social inclusivo, dimensión social del desarrollo sostenible, y generar cambios estructurales. A nivel global, en el marco de avances incrementales en la participación y toma de decisiones de las juventudes, el Pacto para el Futuro de Naciones Unidas, firmado por 143 países en 2024 (Naciones Unidas, 2024), representa un hito al proporcionar compromisos concretos y un camino claro para avanzar y robustecer la justicia intergeneracional y ampliar la participación significativa de las juventudes en la gobernanza global.

En el contexto de América Latina y el Caribe, donde persisten desigualdades estructurales y una desconfianza creciente hacia las instituciones, el involucramiento de las juventudes en la toma de decisiones es esencial para construir sociedades más justas y cohesionadas. A partir de la definición de cohesión social que plantea la CEPAL, la participación juvenil debe ser entendida no solamente desde un enfoque de derechos, sino como un mecanismo clave para fomentar relaciones sociales de igualdad, fortalecer el sentido de pertenencia y orientar el desarrollo hacia el bien común. No obstante, las barreras estructurales, la falta de representación y el adultocentrismo han limitado la incidencia real de las juventudes en los espacios de decisión, obstaculizando su potencial como agentes de cambio.

Los resultados obtenidos a lo largo del proceso del Laboratorio de Ideas, que se inició en julio de 2024 y culminó en un encuentro presencial de tres días en Santa Cruz de la Sierra, Estado Plurinacional de Bolivia, en octubre del mismo año, evidencian diversas problemáticas que afectan la participación de las juventudes en la región, tanto en el ámbito político como en los espacios de toma de decisiones e incidencia en la construcción de políticas. La baja participación en organizaciones civiles sigue siendo una realidad, con un involucramiento que es mayor a medida que avanza la edad, pero limitado en términos generales, lo que impacta en la capacidad de incidencia juvenil en el diseño de políticas. A esto se suma una desconfianza significativa en las instituciones, incluyendo sus gobiernos nacionales, lo que afecta negativamente en su compromiso cívico y en su motivación para involucrarse en espacios institucionales.

La percepción de que las voces juveniles no son tomadas en serio continúa siendo un obstáculo importante para la participación significativa, sumado a la falta de financiamiento y apoyo, que representa la principal barrera identificada para la incidencia en la toma de decisiones. Además, las juventudes de grupos históricamente excluidos, como mujeres, personas viviendo en zonas rurales, personas LGBTQ+,

Pueblos Indígenas y afrodescendientes, personas con discapacidad, personas viviendo con VIH y personas desplazadas, entre otras, enfrentan mayores obstáculos para participar en igualdad de condiciones lo que se traduce en una discriminación transversal y sistemática que sigue profundizándose.

Si bien el interés por la política y los asuntos públicos es alto, la participación en procesos políticos formales sigue siendo baja, lo que genera una desconexión entre la voluntad de involucrarse y las oportunidades reales de incidencia. La frustración por la falta de espacios efectivos de participación también tiene un impacto en la salud mental de las juventudes, afectando su bienestar y motivación.

El Laboratorio de Ideas se consolidó como un espacio innovador y participativo que permitió fortalecer la cohesión social a través del diálogo y la colaboración intergeneracional. Su principal aporte radicó en la creación de un entorno inclusivo de aprendizaje colectivo y colaborativo que permitió a las juventudes expresar sus inquietudes y construir soluciones colectivas. Además, logró un impacto tangible en la formulación de propuestas concretas para mejorar la participación juvenil, destacando el desarrollo de una hoja de ruta con recomendaciones concretas dirigidas a gobiernos y sociedad civil. La metodología utilizada en el Laboratorio fomentó la generación de ideas a partir de un proceso de construcción colaborativa estableciendo un modelo replicable para futuras iniciativas de participación juvenil, y destaca la importancia de la inclusión de las juventudes en los levantamientos de datos, en tanto son informantes clave para la formulación de políticas públicas.

Para avanzar hacia una participación juvenil significativa, es necesario adoptar medidas concretas que permitan superar los obstáculos identificados. Se deben fortalecer los espacios de representación y reducir la brecha entre juventudes e instituciones, garantizando que las voces juveniles sean escuchadas y tomadas en cuenta en la toma de decisiones. Es imprescindible reconocer la diversidad juvenil e implementar estrategias de participación desde una perspectiva interseccional que considere la heterogeneidad de las juventudes, evitando cualquier forma de exclusión. Asimismo, es fundamental aprovechar el potencial de las redes sociales y el activismo digital, y con ello promover herramientas que faciliten la movilización juvenil, pero también abordando los riesgos asociados, como la exclusión digital y la desinformación. La creación de mecanismos de gobernanza juvenil más sólidos y representativos es esencial para asegurar una participación significativa en la toma de decisiones y garantizar la continuidad del diálogo regional sobre la inclusión de las juventudes en los espacios de poder (véase cuadro 3, capítulo IV, sección B).

Si bien el Laboratorio de Ideas logró generar insumos valiosos para la promoción de la participación juvenil, aún existen desafíos estructurales que requieren atención. La transformación de las estructuras de participación es fundamental para asegurar que las juventudes tengan un rol activo en la toma de decisiones y que sus propuestas sean incorporadas en las políticas públicas. Además, los resultados del proceso serán presentados en espacios estratégicos, como el Foro de Juventudes del ECOSOC y el Foro de Países de América Latina y el Caribe para el Desarrollo Sostenible, con el objetivo de visibilizar las propuestas y fomentar su implementación.

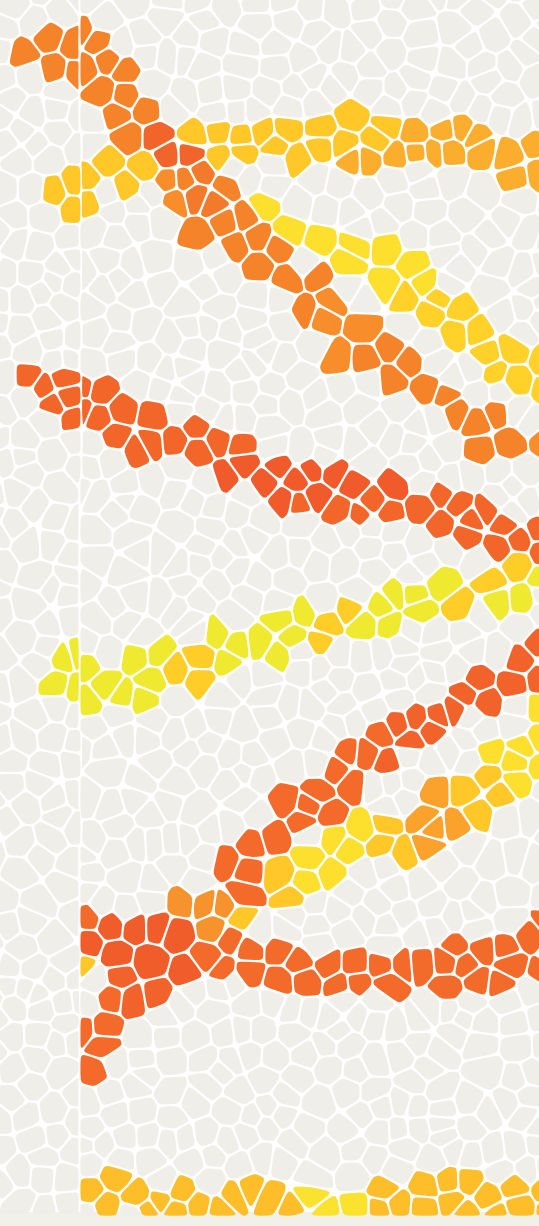
Se espera así que sus hallazgos contribuyan a la formulación de políticas más inclusivas y al fortalecimiento de la cohesión social en la región, avanzando así hacia una América Latina más equitativa y participativa en el marco de la Agenda 2030, orientada a abordar de forma sistemática los retos de la participación, la gobernanza inclusiva, la calidad de sus instituciones y el diálogo social para que las transformaciones sean efectivas (Salazar-Xirinachs, 2023).

## Bibliografía

- Amano, T., Brassett, J., Green, L., y Hestad, M. (2019), "Rethinking the prototyping process for applying design thinking to business model innovation", *Conference of the Academy for Design Innovation Management: Research Perspectives on Creative Intersections*, 7–9 junio 2017, Hong Kong, Disponible [en línea] <https://ualresearchonline.arts.ac.uk/id/eprint/16002/>.
- Arnstein, S. (1969), "A Ladder of Citizen Participation", *Journal of the American Planning Association*, vol. 35, no. 4, julio, pp. 216-224, Disponible [en línea] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01944366908977225>.
- Bastien, S., y H. B. Holmarsdottir (2018), "The Sustainable Development Goals and the Role of Youth-Driven Innovation for Social Change", en S. Bastien y H. B. Holmarsdottir (eds.), *Youth as Architects of Social Change: Global Efforts to Advance Youth-Driven Innovation* pp. 3-22, Cham, Springer. Disponible [en línea]: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-66275-6>.
- Bessant, J. (2020), "Representations of young people and neoliberal developmentalism in the global south", en S. Swartz, et al. (Eds.), *The Oxford handbook of global south youth studies* (Online ed.), Oxford Academic. Disponible [en línea] <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190930028.001.0001>.
- Bourdieu, P. (2002), "La "juventud" no es más que una palabra", *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/Conaculta.
- Cecchini, S., R. Holz, y H. Soto de la Rosa (Coords.) (2021), "A toolkit for promoting equality: The contribution of social policies in Latin America and the Caribbean" (LC/TS.2021/55), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2025), "Estadísticas e indicadores", CEPALSTAT. Disponible [en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>.
- \_\_\_\_\_ (2024a), *América Latina y el Caribe ante las trampas del desarrollo: transformaciones indispensables y cómo gestionarlas* (LC/SES.40/3-P/-\*), Santiago. Disponible [en línea]: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ddaf4444-dcbc-48a9-afd2-06306ac3e5c3/content>.
- \_\_\_\_\_ (2024b), *La trampa de alta desigualdad y baja movilidad social en América Latina y el Caribe: un obstáculo para el desarrollo social inclusivo y sostenible* (S.2400935[S]), Santiago.
- \_\_\_\_\_ (2024c), *América Latina y el Caribe ante el desafío de acelerar el paso hacia el cumplimiento de la Agenda 2030: Transiciones hacia la sostenibilidad* (LC/FDS.7/3), Santiago.
- \_\_\_\_\_ (2024d), *Población, desarrollo y derechos en América Latina y el Caribe: Propuesta de segundo informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo* (LC/MDP.5/4/Rev.1), Santiago.
- \_\_\_\_\_ (2020), *Agenda Regional de Desarrollo Social Inclusivo* (LC/CDS.3/5), Santiago.

- \_\_\_\_\_ (2016), *La matriz de la desigualdad social en América Latina* (LC/G.2690(MDS.1/2)), Santiago. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40752>.
- \_\_\_\_\_ (2010), *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores* (LC/G.2420), Santiago. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/49893a4d-3868-4f9f-98a7-39f44b24b333/content>.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe* (LC/G.2335/REV.1), Santiago. Disponible [en línea] <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2812/>.
- Claro, M. y otros (2020), "Participación de niños, niñas y adolescentes en el mundo digital", en D. Trucco y A. Palma (eds.), *Infancia y adolescencia en la era digital: un informe comparativo de los estudios de Kids Online del Brasil, Chile, Costa Rica y el Uruguay*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/18/REV.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Collins, P. H. (2020), "Intersectionality, black youth and political activism", en S. Swartz, et al. (Eds.), *The Oxford handbook of global south youth studies* (Online ed.), Oxford Academic. Disponible [en línea] <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190930028.001.0001>.
- da Silva Cabral, K. K. (2022), *Juventud, interseccionalidad, educación y la inserción profesional como derecho*, Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Disponible [en línea] <https://doi.org/10.48565/bonndoc-46>.
- De Almeida Alves, N. (2024), "Engaging in politics through youth transitions", *Journal of Youth Studies*, vol. 27, No. 7, pp. 921-938. Disponible [en línea] <https://doi.org/10.1080/13676261.2023.2187281>.
- DFID-CSO (Department for International Development – Civil Society Organization) Youth Working Group (2010), "Youth Participation in Development", A Guide for Development Agencies and Policy Makers, Disponible [en línea] [https://www.youthpolicy.org/uploads/2010\\_Youth\\_Participation\\_in\\_Development\\_Guide\\_Eng.pdf](https://www.youthpolicy.org/uploads/2010_Youth_Participation_in_Development_Guide_Eng.pdf).
- Faletto, E. (1986), "La juventud como movimiento social en América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 29, pp. 7-20.
- García Cívico, J. (2023), "Cultura de la cancelación, movimiento «woke», «tokenismo» y nueva sensibilidad: un análisis desde la filosofía jurídica, moral y política", *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, (48), pp. 140-180.
- Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (2021), "Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas" (LC/TS.2021/74), Santiago, Naciones Unidas.
- Hart, R. (1993), *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*, Bogotá: UNICEF - Gente Nueva.
- Hopenhayn, M. (2011), "Juventud y cohesión social: una ecuación que no cuadra", en M. Hopenhayn y A. Sojo (comps.), *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global*, pp. 283-303, Grupo Editorial Siglo Veintiuno.
- Huepe, M. (ed.) (2024), "Estudio prospectivo del empleo juvenil en América Latina: la educación y la formación para el trabajo como eje clave", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2024/80), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2024.
- Kirsch, H. (1986), "La juventud universitaria como actor social en América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 29.
- Latinobarómetro (2023), Informe 2023. Latinobarómetro. Disponible [en línea] <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.
- Luna Manzanero, J. R. (2021), "Juventudes en América Latina y el Caribe en perspectiva: Panorama de la situación, desafíos e intervenciones promisorias", *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 26, No. 7. Disponible [en línea]. <https://doi.org/10.1590/1413-81232021267.07272021>.
- Maldonado, C. (2015), "Participación política, apego a la democracia y temas prioritarios de las personas jóvenes en América Latina, 2000-2013", en D. Trucco & H. Ullman (Eds.) *Juventud: Realidades y retos para un desarrollo con igualdad* (pp. 207-259). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Maldonado, C. y otros (2021), "Panorama de la cohesión social en América Latina y el Caribe", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/205), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Massal, J. (2010), "Democracia participativa: desafíos y desencantos en el siglo XXI", *Análisis Político*, 23(69), 79-81., Disponible [en línea] [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-47052010000200005&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052010000200005&lng=en&tlng=es).

- Morales, B., y T. van Hemelryck (2022), "Inclusión laboral de las personas jóvenes en América Latina y el Caribe en tiempos de crisis: desafíos de igualdad para las políticas públicas" (LC/TS.2022/34), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Morales, S. (2022), "Niñeces del Abya Yala: una aproximación a las categorías de adultocentrismo y adultismo", *Observatorio latinoamericano*, vol. 6, No 2. Disponible [en línea] [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/201889/CONICET\\_Digital\\_Nro.38b2aa29-2ae2-406d-9adb-58c5095ff509\\_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/201889/CONICET_Digital_Nro.38b2aa29-2ae2-406d-9adb-58c5095ff509_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y).
- Naciones Unidas (2024), Pacto para el Futuro, Pacto Digital Global y Declaración sobre las Generaciones Futuras, documentos finales de la Cumbre del Futuro, Nueva York, septiembre. Disponible [en línea] <https://undocs.org/es/A/RES/70/1>.
- \_\_\_\_\_(2023), Participación significativa de los jóvenes en los procesos decisorios y de elaboración de políticas. Informe de políticas de Nuestra Agenda Común 3, Notas y documentos de políticas de la Oficina Ejecutiva del Secretario General de las Naciones Unidas (OESG), 19 de abril, 24 páginas. Disponible [en línea]: <https://doi.org/10.18356/30052440-26>.
- \_\_\_\_\_(2018), La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- \_\_\_\_\_(2016), "Leaving no one behind: the imperative of inclusive development", Report on the world social situation, No. 2016, New York, United Nations.
- OIJ (Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica) (2018), "Laboratorio de Ideas. Metodología de los Foros Nacionales", Disponible [en línea] [https://www.injuve.es/sites/default/files/laboratorios\\_de\\_ideas.pdf](https://www.injuve.es/sites/default/files/laboratorios_de_ideas.pdf).
- Ordorika, I. (2021), "Student movements and politics in Latin America: a historical reconceptualization", *Higher Education*, vol. 82, pp. 297-315. Disponible [en línea] <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00656-6>.
- Paredes, J.P. (2013), "Ciudadanía, Participación y Democracia", *Polis* [En línea], Vol 28, Disponible [en línea] <https://journals.openedition.org/polis/1367>.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1993), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Disponible [en línea] <https://mapa.do.undp.org/files/publications/Informe%20sobre%20Desarrollo%20Humano%201993.pdf>.
- \_\_\_\_\_(2004), *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York: Abril, Disponible [en línea] <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/la-democracia-en-america-latina-hacia-una-democracia-de-ciudadanas-y-ciudadanos>.
- \_\_\_\_\_(2018), "Laboratorio de Innovación Social: Guía Metodológica". PNUD, Disponible [en línea] <https://www.undp.org/es/dominican-republic/publicaciones/laboratorio-de-innovacion-social-guia-metodologica>.
- Reina Rodríguez, C. A. (2020), "¿Juvenicidio o represión estatal? Movimientos estudiantiles en América Latina en el siglo XX: otra historia de los jóvenes", *JOVENes. Revista de Estudios Sobre Juventud*, vol. 4, No. 35, julio-diciembre.
- Salazar-Xirinachs, (2023), "Repensar, reimaginar: transformar: los 'qué' y los 'cómo' para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-\*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Suchowska, R. (2018), "A generational model of youth's engagement in politics", *International Review of Modern Sociology*, vol. 44, No. 1/2, pp. 171-191, International Journals. Disponible [en línea] <https://www.jstor.org/stable/45401464>.
- Trucco, D. (2019), "Ciclo de vida y políticas sociales: las instituciones de juventud en la región" en R. Martínez (coord.), *Institucionalidad social en América Latina y el Caribe*, Libros de la CEPAL, N° 146, (LC/PUB.2017/14-P/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Trucco, D. y A. Palma (2020), "Políticas y estadísticas regionales: el contexto para la infancia y adolescencia en la era digital", en D. Trucco y A. Palma (eds.), *Infancia y adolescencia en la era digital: un informe comparativo de los estudios de Kids Online del Brasil, Chile, Costa Rica y el Uruguay*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/18/REV.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2021), "Guidance on Child and Adolescent Participation as part of Phase III of the preparatory action for a European Child Guarantee Version 1.0".
- Zivkovic, S. (2018), "Systemic innovation labs: a lab for wicked problems", *Social Enterprise Journal*, vol. 14, no. 3, Disponible [en línea] <https://oecd-opsi.org/wp-content/uploads/2018/10/Zivkovic-2018-SEJ-publication-copy-.pdf>.



En un contexto mundial y regional lleno de incertidumbres, la cohesión social cobra relevancia como marco analítico para entender los desafíos presentes y futuros. En el Pacto para el Futuro, aprobado en 2024, se otorgó prioridad al fortalecimiento de la participación significativa de la juventud, que ha contribuido activamente al desarrollo social inclusivo y sostenible en América Latina y el Caribe. Pese a ello, persisten desafíos relacionados con su integración plena en los procesos de toma de decisiones y con el reconocimiento de sus demandas, que constituyen aspectos fundamentales de la cohesión social.

En este documento, se presentan insumos cuantitativos y cualitativos de las distintas etapas del trabajo participativo llevado a cabo en colaboración con personas jóvenes de diversos contextos de la región. Los resultados ponen de manifiesto una serie de brechas en materia de participación significativa, así como sus consecuencias en términos de cohesión social. Además, se ofrece un conjunto de recomendaciones dirigidas a fortalecer el diseño de políticas públicas que promuevan esa cohesión, con el propósito de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.